



Universidad de Valladolid



**GRADO EN LENGUAS MODERNAS Y SUS LITERATURAS**

**TRABAJO FIN DE GRADO**

**LA MIRADA DE ERNST JÜNGER Y ERICH MARIA REMARQUE  
SOBRE EL HORROR DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL: UN  
ANÁLISIS COMPARATIVO**

**Presentado por:  
DANIEL GARCÍA GUTIÉRREZ**

**Tutelado por:  
LAURA GARCÍA OLEA**

2015/ 2016

## RESUMEN

En este trabajo de investigación se realiza un análisis comparativo del tratamiento de la Primera Guerra Mundial en las obras autobiográficas *In Stahlgewittern* de Ernst Jünger y *Im Westen nichts Neues* de Erich Maria Remarque. Mientras que en la primera se ofrece una visión heroica y glorificadora de la guerra, en la segunda el enfoque es claramente antibelicista incidiendo en todos sus aspectos negativos. En el trabajo se ahonda en el concepto del horror que produjo la contienda en el campo de batalla, en los hospitales, en la población civil y en la destrucción material que supuso. El estudio se acompaña además de la visión que se ofrece de la Gran Guerra en algunas obras historiográficas.

## ZUSAMMENFASSUNG

Diese Arbeit ist eine vergleichende Analyse der Behandlung des Ersten Weltkriegs in den autobiografischen Werken *In Stahlgewittern* von Ernst Jünger und *Im Westen nichts Neues* von Erich Maria Remarque. Während das erste eine heldenhafte und verherrlichende Version des Krieges präsentiert, ist der zweite Ansatz eindeutig gegen den Krieg gerichtet und betont all seine negativen Aspekte. Die Arbeit befasst sich mit dem Konzept des Schreckens, den der Krieg in verschiedenen Bereichen auslöste auf dem Schlachtfeld, in Krankenhäusern, unter der Zivilbevölkerung sowie mit der materiellen Zerstörung, die mit dem Krieg einherging. Zur Untersuchung gehört auch ein Überblick über das Bild des Ersten Weltkrieges, das in einigen bedeutenden historischen Werke



## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	5
<b>1. Perfil de los autores</b> .....	6
1.1. Erich Maria Remarque.....	6
1.2. Ernst Jünger .....	8
<b>2. Introducción a las obras</b> .....	10
2.1. In Westen nichts Neues .....	10
2.2. In Stahlgewittern .....	12
<b>3. Un acercamiento psicológico a los personajes</b> .....	14
<b>4. Una visión historiográfica de la Primera Guerra Mundial</b> .....	19
<b>5. El horror en la guerra</b> .....	23
5.1. El horror de la guerra en el campo de batalla .....	23
5.2. El horror de la guerra en los hospitales .....	42
<b>6. Sufrimiento en la población civil y devastación: “el daño colateral”</b> ....	51
<b>7. La valoración social de los combatientes</b> .....	55
7.1. El honor y las condecoraciones .....	55
7.2. La camaradería y el sentimiento de unidad .....	58
<b>CONCLUSIONES</b> .....	61
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	62



## INTRODUCCIÓN

La Primera Guerra Mundial es un tema que resulta muy interesante de abordar desde el ámbito de la literatura, ya que existen diversas obras que, con diferentes puntos de vista, inciden en él. No hay que olvidar que la magnitud del horror alcanzado en la denominada Gran Guerra trajo consigo unas consecuencias determinantes para el desarrollo de la historia en el siglo XX.

En este trabajo de investigación analizamos la diferente visión que se ofrece de la Primera Guerra Mundial y, el horror que ésta supuso, en dos obras literarias de la Literatura Alemana de reconocido prestigio: *In Stahlgewittern* de Ernst Jünger y *Im Westen nichts Neues* de Erich Maria Remarque. Tratamos de estudiar los aspectos comunes y divergentes en las dos novelas autobiográficas y mostrar la postura ideológica reflejada en ambas respecto al fenómeno de la guerra.

En cuanto a la metodología hemos seguido una línea deductiva apoyándonos en el estudio comparativo de las dos obras analizadas.

El trabajo está estructurado en siete capítulos: en el capítulo 1 realizamos un breve recorrido por la autobiografía de Remarque y Jünger que contribuye a la mejor interpretación de sus obras; el capítulo 2 está constituido por una breve introducción a las novelas; en el capítulo 3 analizamos el perfil psicológico de los personajes principales; en el capítulo 4 introducimos un acercamiento a la Primera Guerra Mundial basado en estudios historiográficos; en el capítulo 5 analizamos el horror que supuso la guerra en el campo de batalla y en los hospitales; el capítulo 6 está dedicado al sufrimiento de la población civil y, en general, a los daños colaterales producidos por la contienda; y finalmente, en el capítulo 7 realizamos un análisis de algunos aspectos positivos de la guerra reflejados en las novelas.

## 1. PERFIL DE LOS AUTORES

### 1.1. Erich Maria Remarque



Erich Maria Remarque, nacido en 1898 en Osnabrück (Niedersachsen) con el nombre de Erich Paul Remark, fue un escritor alemán descendiente de la familia “Remacle”, una familia de inmigrantes franceses. Hijo de un encuadernador, Peter Franz Remark (1867–1954) y su mujer Anna Maria Remark (1871–1917). El apellido de soltera de su abuela materna era Bäumer, el cual utilizó para rebautizar al protagonista de su novela *Im Westen nichts Neues*, Paul Bäumer. Estudió en la universidad de Münster, abandonando los estudios al ser reclutado en 1917 para combatir en la Primera Guerra Mundial. Herido en un brazo y en una pierna a causa de la metralla de una granada y un disparo en el cuello, acabó la guerra en un hospital militar en Duisburg.

Ejerció las profesiones de maestro y comerciante, antes de convertirse en periodista y posteriormente en escritor famoso. Ya en 1924, comienza a publicar con el seudónimo de Erich Maria Remarque, eliminando Paul y añadiendo Maria en honor a su madre.

En 1929 publicó la novela *Im Westen nichts Neues* con la que alcanzó la fama, siendo traducida en el mismo año a veintiseis idiomas. Basada en la propia experiencia del autor como soldado en la I Guerra Mundial, constituye una desgarradora descripción de los horrores de la guerra. Hay que destacar

que unos años atrás había ofrecido sin éxito el texto a 48 editores. En 1931 se trasladó a la localidad suiza de Ascona donde permaneció hasta 1939. En 1931 publicó su novela *Der Weg zurück*, obra que trata las vivencias de los supervivientes de *Im Westen nichts Neues* durante la posguerra. En 1933 ambas novelas fueron pasto de las llamas durante las quemaduras de libros que tuvieron lugar en varias ciudades alemanas, junto con obras de otros autores y artistas como Heinrich y Thomas Mann, Stefan Zweig, Erich Kästner, Alfred Döblin, Otto Dix o Bertolt Brecht, entre muchos otros, a los que se acusaba de atentar contra el “espíritu alemán”, o bien por ser judíos, o bien por sus ideas contrarias al régimen. (cf. Santos 2010)

Remarque finalizó el drama *Drei Kameraden* durante su exilio en Suiza, pero el libro no salió a la luz hasta 1937 en Estados Unidos y otros países como Inglaterra, Argentina, Letonia y Suecia. La primera edición en alemán se publicó en Ámsterdam en 1938. Forma parte por tanto de los autores de la Literatura Alemana del Exilio.

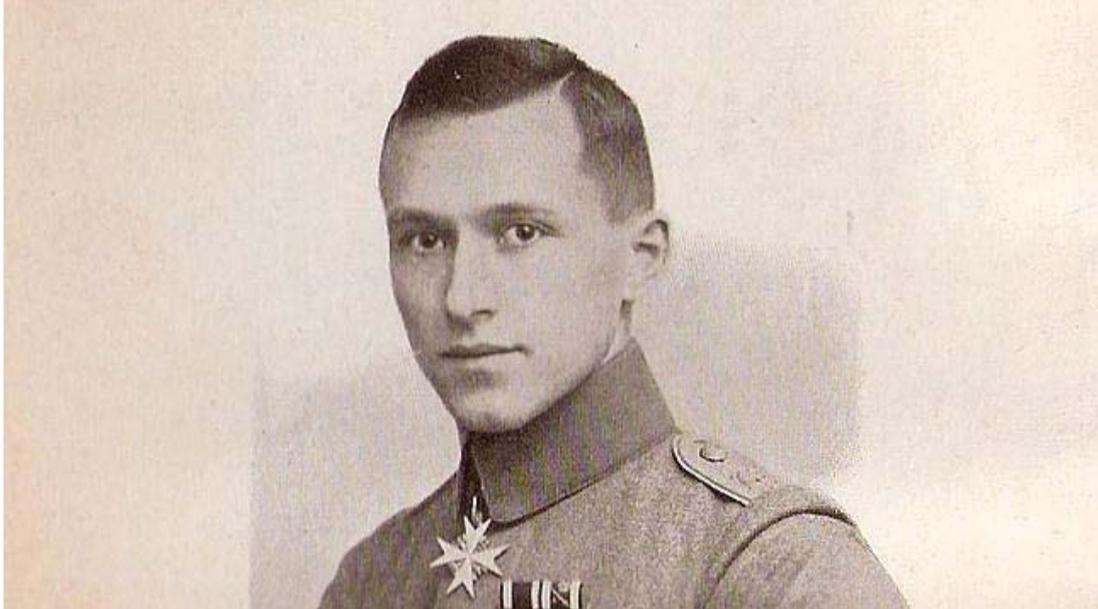
En 1938 el Tercer Reich le retiró la nacionalidad alemana. Un año más tarde, Remarque emigró a Estados Unidos, donde, en 1941, publicó la novela *Liebe Deinen Nächsten*, de ideología claramente antifascista, en la que retrata las miserias que tienen que sufrir varias personas perseguidas por el régimen de Hitler. En Estados Unidos conoce a otros autores alemanes exiliados como Lion Feuchtwanger o Bertolt Brecht.

En 1946 publicó la novela *Arc de Triomphe* que constituiría su segundo éxito a nivel internacional y que relata la historia de un ginecólogo alemán exiliado del régimen nazi en París. La obra fue llevada a la gran pantalla en 1948 bajo la dirección de Lewis Milestone y siendo protagonizada por Ingrid Bergman y Charles Laughton.

En 1947 le fue concedida la nacionalidad estadounidense y a partir de 1948 vivió a caballo entre Estados Unidos y Suiza, donde murió el 25 de septiembre de 1970 a causa de un aneurisma de aorta. Remarque fue enterrado en el cementerio de Ronco sopra Ascona. (cf. Santos 2010)

Como dato curioso resaltar que Remarque se casó en 1958 con la bella actriz estadounidense Paulette Goddard, la cual había sido anteriormente la esposa de Charlie Chaplin

## 1.2. Ernst Jünger



Ernst Jünger nació en Heidelberg (Baden-Wurtemberg) el 29 de marzo de 1895 en el seno de una familia protestante. Hijo de un químico farmacéutico, Ernst George Jünger (1868-1943) y de Karoline Lampl (1873 -1950), fue un novelista y ensayista alemán, además de soldado y oficial. (cf. Grabert/Mulot/Nürnberg 1990: 275)

En el año 1911 se afilió junto a su hermano Friedrich Georg en los *Wandervögel*, un movimiento juvenil respetuoso con la vida animal que exaltaba el amor por la patria y glorificaba la nación alemana. En 1913, a la edad de 18 años huye de casa y se alista en la Legión Extranjera francesa, hecho que despertó en él un fuerte sentimiento de pasión por la actividad bélica. Debido a esta inclinación, en 1914, año en el que estalla la Primera Guerra Mundial, se alista el uno de agosto voluntario en el Füsilier-Regiment „General-Feldmarschall Prinz Albrecht von Preußen “(Hannoversches) Nr. 73 en la ciudad de Hannover. Durante este período como combatiente en la guerra llevó consigo un pequeño diario en el que anotaba sus experiencias y de cuya posterior reelaboración surgió su obra *In Stahlgewittern*. (cf. Juristo 2013)

En 1915, tras una prueba de ascenso a alférez, se le concede dicho título. A lo largo de la guerra fue herido en múltiples ocasiones, por lo que recibió la Cruz de Hierro y al final de la guerra le fue otorgada la condecoración del *Orden Pour le mérite*. Fue el último en lograr dicha medalla, la última persona condecorada en morir, y el más joven en recibir la preciada distinción militar con sólo 23 años. En 1923 comenzó sus estudios de Filosofía y Ciencias Naturales en la Universidad de Leipzig.

En estos años publica sus primeros trabajos literarios. Después de la guerra trabaja en su diario y redacta: *In Stahlgewittern* (1920), basada en sus experiencias en el frente francés que constituye un documento de estremecedora lucidez sobre la gran conflagración europea; *Der Kampf als inneres Erlebnis* (1922), fervorosa glorificación de la guerra; y *Das Wäldchen 125* (1925), crónica del combate en las trincheras centrada en un solo mes de 1918.

En 1933 rechazó la admisión en la Academia Prusiana de las Artes que le ofrecía el nuevo régimen nacionalsocialista. Sin embargo ocupó un puesto de oficial del ejército alemán en París, donde pasó casi toda la Segunda Guerra Mundial. Fue enviado al frente ruso y dimitió tras el atentado fallido contra Hitler.

De los títulos que publicó entre 1933 y 1945 conviene destacar *Afrikanische Spiele* (1936), recreación de su fugaz experiencia adolescente en la legión extranjera y la novela *Auf den Marmorklippen* (1939), relato mítico y simbólico que constituye una de sus obras maestras junto con *In Stahlgewittern*. (cf. Brauneck 1991: 366)

En la década de los cincuenta, tras conocer a Albert Hofmann, creador del LSD, se inicia en el consumo de las drogas psicodélicas, viéndose su obra influenciada por sus experiencias con ellas.

Hacia 1977 escribe otra de sus obras más conocidas, *Eumeswil*, donde sobresale la figura del “anarca”. En 1982 recibe en la ciudad de Frankfurt am Main el premio Goethe de literatura. Jünger fallece a la edad de 102 años en Riedlingen (Baden-Wurtemberg) el 17 de febrero de 1998, poco tiempo después de haber abrazado la fe católica.

## 2. INTRODUCCIÓN A LAS OBRAS

### 2.1. *In Westen nichts Neues*

Es una obra autobiográfica escrita por el autor alemán Erich María Remarque, publicada en 1929 y editada por *Propyläen Verlag*. Se puede considerar como una de las obras más importantes y de mayor repercusión sobre la Primera Guerra Mundial. Inicialmente salió a la luz como una edición previa en forma de folletín en el *Wossische Zeitung* en 1928. Durante el mismo año de publicación fue traducida a más de veinte idiomas. En menos de dos años la obra obtuvo más de un millón de ventas, y hoy en día continúa siendo uno de los libros más leídos.

El propio Remarque no se podría haber imaginado nunca que su obra se convertiría en un icono antibelicista y antimilitar. Se trata de una obra basada en su experiencia en la Gran Guerra que muestra al lector, no solo todo el salvajismo inherente al conflicto bélico, sino también las penosas condiciones de vida en los hospitales, en el propio campo de batalla así como la actitud déspota de los altos mandos militares. Ofrece imágenes muy duras de la guerra que impactan fuertemente con su lectura, creando una fuerte sensación de repulsión hacia el enfrentamiento bélico. A través de una gran maestría literaria, Remarque consigue sumergir al lector en una espiral de horror, violencia y sufrimiento.

En la obra, el autor también muestra, a través de conversaciones entre los personajes, el sinsentido de la guerra, tachándola de injusta y cruel. Este aspecto se refleja en los siguientes pasajes:

»Das stimmt«, sagt Kat, »da hast du zum ersten Male etwas Richtiges gesagt, Tjaden, Staat und Heimat, da ist wahrhaftig ein Unterschied.«

»Aber sie gehören doch zusammen«, überlegt Kropp, »eine Heimat ohne Staat gibt es nicht.«

»Richtig, aber bedenk doch mal, daß wir fast alle einfache Leute sind. Und in Frankreich sind die meisten Menschen doch auch Arbeiter, Handwerker oder kleine Beamte. Weshalb soll nun wohl ein französischer Schlosser oder Schuhmacher uns angreifen wollen? Nein, das sind nur die Regierungen. Ich habe nie einen Franzosen gesehen, bevor ich hierherkam, und den meisten Franzosen wird es ähnlich mit uns gehen. Die sind ebensowenig gefragt wie wir.« (Remarque 2014: 182)

Lo que Remarque quiere destacar es que es la gente de las clases trabajadoras la que, de manera absurda, se ve obligada a participar en la guerra y a asesinar a individuos de su misma condición procedente de otros países en aras de defender a la patria. En realidad las guerras no son asunto de los ciudadanos de a pie, sino fruto del enfrentamiento de los gobiernos:

Kropp dagegen ist ein Denker. Er schlägt vor, eine Kriegserklärung solle eine Art Volksfest werden mit Eintrittskarten und Musik wie bei Stiergefechten. Dann müßten in der Arena die Minister und Generäle der beiden Länder in Badehosen, mit Knüppeln bewaffnet, aufeinander losgehen. Wer übrigbliebe, dessen Land hätte gesiegt. Das wäre einfacher und besser als hier, wo die falschen Leute sich bekämpfen. (Remarque 2014: 41)

“Wo die falschen Leute sich bekämpfen”, eso es lo que revela Remarque, combaten todos aquellos que no tienen nada que ver con la guerra. Como siempre, se envía al combate a las clases humildes y trabajadoras a causa de conflictos provocados por las grandes instancias. Esta idea es defendida por el personaje de Kropp.

La obra se centra en las experiencias en la Primera Guerra Mundial de Paul Bäumer, un joven de 20 años, y sus compañeros de la escuela, quienes se alistaron voluntariamente al ejército siguiendo las consignas patrióticas de su profesor. La novela, que muestra con toda su crudeza el horror de la guerra, fue pasto de las llamas durante la quema de libros organizada por el régimen nazi en mayo de 1933. La misma suerte corrió la película *All Quiet on the Western Front*, dirigida por el estadounidense Lewis Mileston en 1930, la cual fue prohibida en Alemania a causa de la fuerte campaña de censura encabezada por el Ministro de Propaganda Goebbels.

## 2.2 *In Stahlgewittern*

Es una novela autobiográfica que narra en primera persona las experiencias del autor, Ernst Jünger, en el frente occidental durante la Primera Guerra Mundial.<sup>1</sup> El autor sólo tenía veinticinco años cuando salió a la luz la primera edición en 1920 y está dedicada a los caídos en la guerra (*Den Gefallenen*), lo cual supone una cierta sacralización del conflicto bélico. La obra ofrece una detallada descripción de la guerra en la zona francesa y en Flandes, donde los alemanes combatían contra los ingleses. En opinión de García Olea, es uno de los libros sobre la guerra que ha trascendido en mayor medida del marco histórico en que se produjo. (cf. 2015: 55)

En su conjunto, *In Stahlgewittern* relata la experiencia vital de Jünger durante la Primera Guerra Mundial. Se trata de las vivencias de un soldado alemán centrándose especialmente en la guerra de trincheras, esa cruel variante de guerra que producía claustrofobia entre los soldados al verse obligados a vivir en una zanja para protegerse del ataque enemigo.

La obra produjo una gran controversia, dado que, en cierto modo, supone una idealización heroica de la guerra, con su defensa de la mística de la lucha y el sentimiento de amor a la patria. (cf. García Olea 2015: 55)

Jünger hace una exaltación de la guerra como un fenómeno natural que proporciona la gloria y el honor a aquel que toma parte en ella. Se puede afirmar que resalta el patriotismo y el espíritu guerrero de manera exacerbada:

In einem Regen von Blumen waren wir hinausgezogen, in einer trunkenen Stimmung von Rosen und Blut. Der Krieg mußte es uns ja bringen, das Große, Starke, Feierliche. Er schien uns männliche Tat, ein fröhliches Schützengefecht auf blumigen, blutbetauten Wiesen. »Kein schöner Tod ist auf der Welt...« Ach, nur nicht zu Haus bleiben, nur mitmachen dürfen! (Jünger 1978: 7)

Beim Anblick der von blühenden Kirschbäume bekränzten Neckarberge empfand ich ein starkes Heimatgefühl. Wie schön war doch das Land, wohl wert, dafür zu bluten und zu sterben. So hatte ich seinen Zauber noch niemals gespürt. Gute und ernste Gedanken kamen mir in den Sinn, und ich ahnte zum ersten Male, daß dieser Krieg mehr als ein großes Abenteuer bedeutete. (Jünger 1978: 38)

---

<sup>1</sup> Sus vivencias las iba anotando en una libreta que, en una versión ampliada, convertiría en su diario de guerra, *Kriegstagebuch 1914-1918*: "Es gibt kaum anderes Tagebuch, das den Ersten Weltkrieg über so lange Zeit und in solcher Dichte aus der Sicht eines Frontoffiziers dokumentiert". (Kiesel 2010: 596)

En la obra se refleja un acentuado patriotismo que quizás ya se empezó a despertar en Jünger como miembro del grupo juvenil *Wandervögel* y que le llevó a alistarse como voluntario al ejército a los 18 años de edad. El reflejo de esta pasión fue probablemente el que propició que los nazis utilizaran su obra con fines propagandísticos y el que fuera alabada por el mismo Goebbels<sup>2</sup>.

Pero la obra de Jünger no se caracteriza solamente por glorificar la guerra, sino por mostrar fielmente la crueldad de la guerra en todas sus facetas. Muestra fielmente el horror que sufren los soldados en el campo de batalla, pero no de la misma manera que Remarque, sino incidiendo en que ese horror es algo consustancial a la guerra, algo por lo que hay que pasar y que proporciona honor al individuo. El soldado que haya sido herido debe de sentirse orgulloso al ser la consecuencia de defender a su patria:

Nun hatte es mich endlich erwischt. Gleichzeitig mit der Wahrnehmung des Treffers fühlte ich, wie das Geschoß ins Leben schnitt. Schon an der Straße vor Mory hatte ich die Hand des Todes gespürt — diesmal griff er fester und 317 deutlicher zu. Als ich schwer auf die Sohle des Grabens schlug, hatte ich die Überzeugung, daß es unwiderruflich zu Ende war. Und seltsamerweise gehört dieser Augenblick zu den ganz wenigen, von denen ich sagen kann, daß sie wirklich glücklich gewesen sind. (Jünger 1978: 316)

---

<sup>2</sup> Ein glänzendes, großes Buch. Grauerregend in seiner realistischen Größe. Schwung, nationale Leidenschaft, Elan, das deutsche Kriegsbuch. Einer aus seiner Generation ergreift das Wort über das tiefe seelische Ereignis Krieg und verrichtet Wunder innerer Darstellung (Joseph Goebbels, 20 Januar 1926) ([https://es.wikipedia.org/wiki/Tempestades\\_de\\_acero](https://es.wikipedia.org/wiki/Tempestades_de_acero))

### 3. UN ACERCAMIENTO PSICOLÓGICO A LOS PERSONAJES

#### 3.1. *Im Westen nichts Neues*

##### Paul Bäumer

Es el narrador protagonista, un joven de 20 años que acaba de salir del colegio, y se alista al ejército siguiendo las consignas patrióticas de su profesor de la escuela. Paul no es un héroe de guerra famoso, ni un oficial de alto rango, ni un escritor famoso. Es simplemente un chico cualquiera con una familia en un pequeño pueblo de Alemania. Le gusta tomar cerveza, pensar en mujeres y estaba escribiendo una obra literaria llamada "Saul". "Es ist für mich sonderbar, daran zu denken, daß zu Hause, in einer Schreibtischlade, ein angefangenes Drama »Saul« und ein Stoß Gedichte liegen." (Remarque 2014: 23)

Acudía a la escuela en su pueblo junto con los amigos que se alistaron con él. Amante de la lectura, todavía había tenido pocas experiencias en la vida y anhelaba la aventura. Representa al típico adolescente, ignorante acerca de su futuro, y que conserva una mirada ingenua de la vida. Pertenece a ese grupo de muchachos nacidos entre 1890-1900 que fueron enviados a la guerra siendo jóvenes y que aprendieron a ser adultos a base de combatir y matar. Son la generación perdida, jóvenes que no han disfrutado su juventud y han tenido que convertirse en adultos de un día para otro:

Müller fragt ihn: »Was hat dir der Kantorek eigentlich geschrieben?«

Er lacht: »Wir wären die eiserne Jugend.« Wir lachen alle drei ärgerlich. Kropp schimpft; er ist froh, daß er reden kann. – Ja, so denken sie, so denken sie, die hunderttausend Kantoreks! Eiserne Jugend. Jugend! Wir sind alle nicht mehr als zwanzig Jahre. Aber jung? Jugend? Das ist lange her. Wir sind alte Leute. (Remarque 2014: 22)

Albert spricht es aus. »Der Krieg hat uns für alles verdorben.«

Er hat recht. Wir sind keine Jugend mehr. Wir wollen die Welt nicht mehr stürmen. Wir sind Flüchtende. Wir flüchten vor uns. Vor unserem Leben. Wir waren achtzehn Jahre und begannen die Welt und das Dasein zu lieben; wir mußten darauf schießen. Die erste Granate, die einschlug, traf in unser Herz. Wir sind abgeschlossen vom Tätigen, vom Streben, vom Fortschritt. Wir glauben nicht mehr daran; wir glauben an den Krieg. (Remarque 2014: 80-81)

Se puede decir que Paul es un chico normal hasta que la guerra cambia su vida y lo convierte en un experto en la cruda realidad del enfrentamiento bélico. En este sentido, al lector le resulta fácil identificarse con él y empatizar con su sufrimiento.

Para poder sobrevivir a una guerra tan sangrienta, Paul debe desprenderse de su faceta artística y poética para sacar su lado más primitivo y animal. En varios pasajes se observa la necesidad que tiene de suprimir sus emociones para poder sobrevivir al horror de la guerra: “Wir fahren ab als mürrische oder gutfelaunte Soldaten, - Wir kommen in die Zone, wo die Front beginnt, un sind Menschentiere geworden” (Remarque 2014: 53)

### **Stanislaus Katczinsky “Kat”**

Es el personaje de edad más avanzada del grupo de amigos, tiene unos cuarenta años y entran en contacto con él conocen durante la guerra.

[...] und endlich Stanislaus Katczinsky, das Haupt unserer Gruppe, zäh, schlau, gerissen, vierzig Jahre alt, mit einem Gesicht aus Erde, mit blauen Augen, hängenden Schultern und einer wunderbaren Witterung für dicke Luft, gutes Essen und schöne Druckposten. Unsere Gruppe bildete die Spitze der Schlange vor der Gulaschkanone (Remarque 2014: 9)

Es lo que se suele denominar un “perro viejo”. A él se le podría atribuir el dicho popular “Sabe más el diablo por viejo que por diablo”. Intuye cuándo las cosas se van a poner feas y es un habilidoso cazador. Kat se convierte en el mejor amigo de Bäumer, una especie de mentor, incluso se podría decir que adopta la figura de padre a lo largo del transcurso de la historia.

### **Müller**

Müller es un compañero de clase de Paul y fue parte del campamento de entrenamiento original bajo las órdenes de Himmelstoss. No tiene vergüenza a la hora de mostrar sus sentimientos y deseos más básicos y egoístas. Intenta ser el número uno. Su forma de actuar puede ser muy impactante, aunque hace lo que cualquiera haría para sobrevivir.

### **Tjaden**

Tjaden es un compañero de Paul y se presenta como alguien que quiere probar todos los placeres de la vida. Tjaden tiene esta actitud desafiante en contra de la autoridad y tiene varios enfrentamientos con el comandante Himmelstoss, pues éste lo humilla, ya que Tjaden tiene incontinenencia y por las noches se orina encima. Tjaden se veng de Himmelstoss propinándole una paliza cuando éste salía un poco borracho de un bar.

## **Albert Kropp**

Es otro de los compañeros de clase de Paul, se caracteriza por tener las ideas políticas más radicales en contra de las concepciones probelicistas de los altos mandos militares. De alguna manera es el portavoz de lo que piensan los demás jóvenes soldados y, por miedo a las represalias, no se atreven a manifestar. Se puede decir que Kropp es el personaje a través del cual se expresan las ideas de Remarque sobre la guerra y la desgracia y sufrimiento que ésta produce.

### **3.2 In Stahlgewittern**

#### **Protagonista/ Yo narrador**

Es el protagonista y narrador de la historia en primera persona, bajo el cual se esconde el propio autor. Conociendo la biografía de Jünger se puede obtener mucha información acerca del personaje.

En la obra se sitúa al yo narrador desde el inicio de la narración en el frente. Teniendo en cuenta que se alista como voluntario se puede interpretar que es un joven con grandes ansias de aventura y de gloria, reflejo de la idiosincrasia de un cierto sector de la juventud alemana de la época. Considera que la experiencia bélica es una oportunidad para lograr el honor y luchar por la patria. De alguna manera representa al “gran patriota” que ama a su país.

Beim Anblick der von blühenden Kirschbäume bekränzten Neckarberge empfand ich ein starkes Heimatgefühl. Wie schön war doch das Land, wohl wert, dafür zu bluten und zu sterben. (Jünger 1978: 38)

En el frente expresa sus ansias por entrar en combate para demostrar su valor y dejar la aburrida vida cotidiana del soldado:

Nach kurzem Aufenthalt beim Regiment halten wir gründlich die Illusionen verloren, mit denen wir ausgegangen waren. Statt der erhofften Gefahren hatten wir Schmutz, Arbeit und schlaflose Nächte vorgefunden, deren Bezwingung ein uns wenig liegendes Heldentum erforderte. Schlimmer noch war die Langweile, die für den Soldaten entnervender als die Nähe des Todes ist. (Jünger 1978: 16)

En otro fragmento de la obra se pone de manifiesto también su ferviente anhelo y sentimiento de gozo por tomar parte en un gran combate como lo han hecho otros de sus compañeros:

Ich beneidete nämlich die alten >>Löwen von Perthes<< um ihre Erlebnisse im >>Hexenkessel<<, denen mich der Aufenthalt in Recouvenence entzogen hatte. Wenn daher die Kohlenkästen besonders scharf in unsere Ecke fuhren, fragte ich zuweilen Kohl, der daran teilgenommen hatte:

>>Du, ist es jetzt wie bei Perthes?<<

Zu meiner Enttäuschung antwortete er jedesmal mit einer lässigen Handbewegung:

>>Noch lange nicht!<<

Als nun der Beschuß sich so verdichtete, dass unsere Lehmbank unter dem Bersten der schwarzen Ungetüme zu schaukeln begann, brüllte ich ihm wieder ins Ohr:

>>Du, ist es jetzt wie bei Perthes?<<

Kohl war ein sehr gewissenhafter Soldat. Er stand zunächst auf, dah sich prüfend im Kreise um und brüllte dann zu meiner Befriedigung zurück:

>>Jetzt kanns bald hinkommen!<<

Diese Antwort erfüllte mich mit einer närrischen Freude, bestätigte sie mir doch mein erstes wirkliches Gefecht. (Jünger 1978: 32-33)

Se puede ver que el yo narrador es un militar convencido de su profesión, a diferencia de Bäumer, el protagonista de *Im Westen nichts Neues*. El lector podrá apreciar que no se siente identificado con él, a no ser que se trate de alguien muy ligado al ejército con un marcado sentimiento patriótico.

El yo narrador tras ser ascendido a alférez parece perder la empatía con los soldados rasos, categoría que él mismo había ostentado. Su interés pasa a centrarse en los altos mandos que ostentan méritos y medallas. De manera que la muerte de generales o tenientes le afecta muy personalmente:

Kaum hatte ich die nächste Schulterwehr passiert, als ein Mann hinter mir herstürzte und hervorstieß, daß Tebbe an derselben Stelle soeben durch Kopfschuß gefallen sei.

Die Nachricht schlug mich vollends zu Boden. Ein Freund von hohen Eigenschaften, mit dem ich jahrelang Freud, Leid und Gefahr geteilt und der mir vor wenigen Minuten noch ein Scherzwort zugerufen hatte, sollte durch ein winziges Stück Blei sein Ende gefunden haben! Ich sträubte mich, es zu fassen; doch war es leider nur zu wahr. (Jünger 1978: 245)

El protagonista, a pesar de haber sido herido en múltiples ocasiones (alrededor de once heridas), no pierde la ilusión por seguir combatiendo y alcanzar el honor y la gloria. Para él cada herida es una especie de condecoración más ganada defendiendo su país. El hecho de ser herido no lo considera como algo negativo sino como algo que contribuye a aumentar su espíritu heroico. "No hay muerte más bella que morir en la guerra" afirma al principio de la obra. Seguramente le hubiera gustado añadir que no hay

condecoración más honrosa que la que permanece gravada en la piel para siempre:

Nun hatte es mich endlich erwischt. Gleichzeitig mit der Wahrnehmung des Treffers fühlte ich, wie das Geschoß ins Leben schnitt. Schon an der Straße vor Mory hatte ich die Hand des Todes gespürt — diesmal griff er fester und deutlicher zu. Als ich schwer auf die Sohle des Grabens schlug, hatte ich die Überzeugung, daß es unwiderruflich zu Ende war. Und seltsamerweise gehört dieser Augenblick zu den ganz wenigen, von denen ich sagen kann, daß sie wirklich glücklich gewesen sind. In ihm begriff ich, wie durch einen Blitz erleuchtet, mein Leben in seiner innersten Gestalt. Ich spürte ein ungläubiges Erstaunen darüber, daß es gerade hier zu Ende sein sollte, aber dieses Erstaunen war von einer sehr heiteren Art. (Jünger 1978: 316-317)

Cualquier persona con sentido común que lea este testimonio de dicha al aproximarse a las puertas de la muerte puede pensar que el protagonista debe de padecer algún tipo de trastorno psíquico o que está muy manipulado.

#### 4. UNA VISIÓN HISTORIOGRÁFICA DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL (LA GRAN GUERRA)



10 de la mañana del 28 de junio de 1914 en Sarajevo, el automóvil descubierto en el que iban el archiduque Francisco Fernando y su mujer Sofía recorre junto al Appel entre una gran multitud de personas que se habían acercado al lugar. El heredero al trono de los Habsburgo está de visita en la ciudad para reforzar los lazos con Bosnia, de mayoría serbia, incorporada al imperio en 1908. Durante este recorrido un artefacto explosivo explota contra el cortejo imperial: el detonador salta rozando e hiriendo a Sofía y el mecanismo explota en el coche escolta. Sin embargo, el archiduque decide ir al ayuntamiento a visitar a los heridos. Una hora después, también en el coche descubierto, otro agresor atenta contra el archiduque y su mujer con un resultado fatal. Gavrilo Prinzip ataca a la pareja con un arma de fuego hiriéndoles mortalmente. Con el asesinato del heredero se pretende golpear a la monarquía austrohúngara.

El episodio, el casus belli que determina el estallido de la Primera Guerra Mundial, no es en sí mismo más grave que otros atentados a miembros de las familias reales de los que Europa ha sido testigo desde finales del siglo XIX. Sin embargo Viena atribuye a la vecina Serbia, que desde mucho tiempo atrás alimenta la oposición contra Austria de las poblaciones eslavas sometidas a los

Habsburgo, la responsabilidad del asesinato. La conclusión es un pretexto, porque el atentado ha tenido lugar en territorio del imperio, los autores del atentado son súbditos austriacos. No obstante, para Austria es la ocasión de conseguir una solución radical del problema serbio. Y aunque Viena sigue manifestando algunas dudas en dar los pasos que pueden conducir a la guerra, ahí está su aliada Berlín.

De este modo el Imperio Austro-húngaro se deja arrastrar por la Alemania de Guillermo II. Tras un primer momento de incertidumbre, el 23 de julio de 1914, Viena presenta a Serbia un ultimátum de inaceptables condiciones para un Estado soberano. Se espera de Belgrado la disolución de todas las organizaciones políticas y patrióticas, la prohibición de cualquier forma de propaganda anti austriaca y la participación de funcionarios imperiales en las investigaciones gubernamentales en territorio serbio sobre las responsabilidades del acto terrorista. Fortalecida por el apoyo de Rusia, Serbia rechaza las condiciones y ordena la movilización general. Incitado por Alemania, el Imperio Austro-húngaro responde con la declaración de la guerra el 28 de julio de 1914. El mecanismo de las alianzas lleva a Berlín, Londres, Moscú y París a coaliciones enfrentadas, y en la primera semana de agosto Europa se precipita hacia la guerra.

El conflicto desatado por el atentado de Sarajevo se convierte en un acontecimiento histórico sin precedentes por su extensión (alrededor de 20 países implicados), su enorme despliegue militar y la movilización de hombres y recursos (70 millones de soldados), por la dimensión del sacrificio (9 millones de militares muertos y alrededor de 1 millón de civiles) (cf. Astorri/Salvatdori 2002: 9-10)

Dos de las batallas más sangrientas y con mayor número de bajas ocurrieron en Verdún y Somme, ambas en el frente oeste.

En la víspera de la Navidad de 1915, von Falkenhayn presenta un memorándum al Káiser para una nueva ofensiva en el oeste. El objetivo del ataque alemán es el campo fortificado de Verdún.

El 21 de febrero, después de que el mal tiempo obligue a retrasar el ataque 10 días, la artillería alemana empieza a atacar las posiciones francesas.

Hacen pocos progresos, pero la moral de los franceses está por los suelos. Los dos batallones del coronel Driant pierden 1.800 hombres de 2000 el primer día. El 25 de febrero cae el batallón central de las defensas de Verdún, el fuerte Douamont. Ese mismo día 25 de febrero, de Castelnau, comandante segundo de Joffre, llega a Verdún y decide mantener la margen derecha a cualquier precio, confiando el sector a Pétain. Éste lanza una serie de furiosos ataques acompañados por los refuerzos. Ante la alternativa de detener la ofensiva o prolongar el frente, Falkenhayn decide transformar Verdún en una gran batalla de desgaste.



El 7 de junio capitula el fuerte de Vaux, y el 20 del mismo mes los alemanes están a un paso de conquistar Souville con un impecable ataque de gas. Sin embargo, a primeros de julio, Falkenhayn, preocupado por el frente de Somme, ordena a los suyos pasar a la defensa.

La batalla del Somme es, en palabras de un oficial alemán, “la tumba de barro del viejo ejército alemán”. Sin embargo, los aliados también pagan un precio muy alto, en vidas y recursos por ganar unos pocos kilómetros de territorio.

En diciembre de 1915, Joffre propone que el verano siguiente los franceses e ingleses ataquen conjuntamente la zona del Somme. La idea es conseguir desencadenar una violenta ofensiva que haga huir al ejército alemán.

El 1 de julio de 1916 los ingleses atacan. Por la tarde se encuentran 20.000 muertos y 40.000 heridos. Es el día más sangriento para el ejército inglés.

A finales de verano, Falkenhayn, considerado el responsable del fracaso de Verdún, es sustituido por Hindenburg. El ejército alemán desarrolla una forma de defensa flexible y conforma una sólida línea fortificada en la retaguardia.

En otoño el campo de batalla se convierte en un barrizal. Las lluvias torrenciales transforman las trincheras en un lodazal, haciendo aún más difíciles las condiciones de vida de los soldados. La batalla final, aplazada tres días a causa de la lluvia, termina el 19 de noviembre. Las pérdidas entre muertos y heridos son devastadoras: 620.000 anglo-franceses y 450.000 alemanes, todo ello para un avance de unos 10 kilómetros. (cf. Astorri/Salvadori 2002: 95-96)



## 5. EL HORROR DE LA GUERRA

### 5.1. El horror de la guerra en el campo de batalla.

Como ya se ha podido apreciar, las batallas de Verdún y Somme fueron dos verdaderos infiernos, pero no solo estas dos lo fueron. Incluso la batalla más pequeña podía ser un gran infierno. Si nos fijamos en ambos autores, los dos describen el campo de batalla como un lugar sangriento, un territorio donde no existe la piedad ni la compasión. El enfrentamiento bélico convierte al soldado en eso para lo que le entrenaron, o sea, en una máquina de matar. La guerra hace aflorar lo peor del ser humano y le incita a exterminar a un enemigo anónimo. Como señala Jünger en su novela: „Man tötete sich ohne sich zu sehen“ (Jünger 1978: 241)

Una frase de un comandante alemán del régimen Nazi, Erich Hartmann, resume muy bien el pensamiento de Remarque: “La guerra es un lugar donde jóvenes que no se conocen y no se odian se matan entre sí, por la decisión de viejos que se conocen y se odian, pero no se matan<sup>3</sup>”

Stefan Westmann, un alemán que sirvió en la 29ª División de Infantería, también hace una reflexión:

"¿Qué era eso por lo que nosotros, los soldados, nos apuñalábamos unos a otros, nos estrangulábamos, nos cazábamos como perros rabiosos? ¿Qué es eso por lo que combatimos hasta la muerte sin tener nada en contra los unos de los otros personalmente? Al fin y al cabo éramos gente civilizada"<sup>4</sup>

La injusticia, diría Remarque, la injusticia que ha hecho que millones de soldados inocentes murieran en la guerra por un conflicto que ellos no provocaron, ese es el verdadero horror de la guerra.

Remarque, a diferencia de Jünger es muy crítico con la guerra. No solo critica la guerra en sí, sino también a los altos mandos y su poder dictatorial, actitud crítica que no se refleja en *In Stahlgewittern*. Jünger contempla como algo natural la supremacía de los altos cargos, ya que se lo han ganado con su valentía y espíritu patriótico.

---

<sup>3</sup> <http://www.zweiterweltkrieg.org/phpBB2/viewtopic.php?f=10&t=7259>

<sup>4</sup> [https://actualidad.rt.com/actualidad/view/121818-ineditas-entrevistas-veteranos-primera-guerra-mundial?fb\\_comment\\_id=204116089797533\\_335576#f396bd511d88f18](https://actualidad.rt.com/actualidad/view/121818-ineditas-entrevistas-veteranos-primera-guerra-mundial?fb_comment_id=204116089797533_335576#f396bd511d88f18)

Remarque quiere reflejar desde el principio el horror que supone la guerra. Hombres jóvenes, adolescentes a los cuales se les ha privado de desarrollar su juventud en condiciones normales, disfrutar de la vida, realizar unos estudios o formar una familia, se encuentran en cuarteles obedeciendo las órdenes tiránicas de sus superiores. Remarque comienza su obra en un cuartel donde Bäumer y sus amigos realizan la instrucción. Es bastante posible que incida en este tema, porque pudo haberlo vivido en primera persona al haber sufrido los abusos de las autoridades militares. Es posible que los abusos que refleja en su obra sean totalmente verídicos y su intención no sea otra que denunciarlos. Jünger por el contrario, no hace ninguna mención a este asunto al comenzar su obra directamente en el frente.

Remarque personifica el carácter tiránico de las autoridades militares en el sargento Himmelstoss, suboficial cuya responsabilidad era instruir al grupo. Himmelstoss era cartero de profesión, posiblemente de bajo rango y, al parecer, había sufrido algún tipo de acoso laboral, lo que le llevaría a ensañarse con los soldados. Himmelstoss se convirtió de alguna manera en la pesadilla del grupo:

Kropp, Müller, Kemmerich und ich kamen zur neunten Korporalschaft, die der UnteroffizierHimmelstoß führte.

Er galt als der schärfste Schinder des Kasernenhofes, und das war sein Stolz. Ein kleiner, untersetzter Kerl, der zwölf Jahre gedient hatte, mit fuchsigem, aufgewirbeltem Schnurrbart, im Zivilberuf Briefträger. Auf Kropp, Tjaden, Westhus und mich hatte er es besonders abgesehen, weil er unsern stillen Trotz spürte.

Ich habe an einem Morgen vierzehnmal sein Bett gebaut. Immer wieder fand er etwas daran auszusetzen und riß es herunter. Ich habe in zwanzigstündiger Arbeit – mit Pausen natürlich – ein Paar uralte, steinharte Stiefel so butterweich geschmiert, daß selbst Himmelstoß nichts mehr daran auszusetzen fand; – ich habe auf seinen Befehl mit einer Zahnbürste die Korporalschaftsstube sauber geschrubbt; – Kropp und ich haben uns mit einer Handbürste und einem Fegeblech an den Auftrag gemacht, den Kasernenhof vom Schnee reinzufegen, und wir hätten durchgehalten bis zum Erfrieren, wenn nicht zufällig ein Leutnant aufgetaucht wäre, der uns fortschickte und Himmelstoß mächtig anschnauzte. Die Folge war leider nur, daß Himmelstoß um so wütender auf uns wurde. Ich habe vier Wochenhintereinander jeden Sonntag Wache geschoben und ebensolange Stubendienst gemacht; – ich habe in vollem Gepäck mit Gewehr auf lose, nassem Sturzacker »Sprung auf, marsch, marsch« und »Hinlegen« geübt, bis ich ein Dreckklumpen war und zusammenbrach; – ich habe vier Stunden später Himmelstoß mein tadellos gereinigtes Zeug vorgezeigt, allerdings mit blutig geriebenen Händen; – ich habe mit Kropp, Westhus und Tjaden ohne Handschuhe bei scharfem Frost eine Viertelstunde »Stillgestanden« geübt, die bloßen Finger am eisigen Gewehrlauf, lauernd umschlichen von Himmelstoß, der auf die geringste Bewegung wartete, um ein Vergehen festzustellen; (Remarque 2014: 26-27)

Este carácter despótico que Remarque muestra está ligado a la disciplina militar y a la obediencia. El soldado debe aprender a ser obediente,

sumiso y a tener respeto por los oficiales. Sin embargo Himmelstoss se excede sobremanera en su autoridad con los pobres jóvenes reclutas.

Remarque incluye otro pasaje en relación con este abuso de autoridad en el que es protagonista Tjaden, un compañero de Bäumer. Himmelstoss aparece reflejado de nuevo como un tirano, casi un inquisidor. Si Remarque resalta este aspecto puede ser que fuera víctima o testigo de situaciones similares durante su etapa en el ejército:

Tjaden hat eine Hauptwut auf Himmelstoß, weil der ihn im Barackenlager auf seine Weise erzogen hat. Tjaden ist Bettnässer, nachts beim Schlafen passiert es ihm eben. Himmelstoß behauptet steif und fest, es sei nur Faulheit, und er fand ein seiner würdiges Mittel, um Tjaden zu heilen. Er trieb in der benachbarten Baracke einen zweiten Bettnässer auf, der Kindervater hieß. Den quartierte er mit Tjaden zusammen. In den Baracken standen die typischen Bettgestelle, zwei Betten übereinander, die Bettböden aus Draht. Himmelstoß legte beide nun so zusammen, daß der eine (espacio)das obere, der andere das darunter befindliche Bett bekam. Der untere war dadurch natürlich scheußlich daran. Dafür wurde am nächsten Abend gewechselt, der untere kam nach oben, damit er Vergeltung hatte. Das war Himmelstoß' Selbsterziehung. (Remarque 2014: 45)

Un soldado al que se le humilla de tal manera, solo desarrollará odio<sup>5</sup>. El abuso por parte de las autoridades militares que muchos soldados sufrían en los campos de entrenamiento era verdaderamente insoportable.

La obra de Jünger comienza ya en el campo de batalla, ese lugar que muchos temían y que sabían podía convertirse en la antesala de la muerte:

Für mich ist die Front ein unheimlicher Strudel. Wenn man noch weit entfernt von seinem Zentrum im ruhigen Wasser ist, fühlt man schon die Saugkraft, die einen an sich zieht, langsam, unentrinnbar, ohne viel Widerstand. (Remarque 2014: 52)

El campo de batalla era diferente en los distintos frentes. En el frente oeste el campo de batalla constaba de trincheras, surcos excavados en el suelo, desde los cuales los soldados combatían y también vivían. En el frente este, el campo de batalla era normalmente un enfrentamiento en campo abierto, aunque la trinchera también tenía importancia. En el frente de los Alpes, el campo de batalla discurría entre montañas.

---

<sup>5</sup> Este aspecto recuerda de alguna manera a una gran película que incide mucho en el tema del abuso de los altos mandos, *La chaqueta metálica*, dirigida por *Stanley Kubrick*. En el citado film el "educador" se ensaña con un soldado, humillándolo e incluso llegando al maltrato.

Si por algo se caracteriza la Primera Guerra Mundial es por la guerra de trincheras, también llamada de posiciones. Este tipo de guerra ya era conocida, habiéndose desarrollado anteriormente durante la Guerra de Secesión de Estados Unidos.

La trinchera era el símbolo de la imposibilidad de imponerse un enemigo a otro y del equilibrio sustancial de las fuerzas. La trinchera es un elemento de asedio, que se había ido perfeccionando en diversos escenarios bélicos durante el siglo XX y que se convirtió en el elemento principal de la guerra de posiciones. (Astorri/ Salvadori 2002: 63)

Las primeras trincheras se construyeron de forma espontánea en Ypres (Bélgica) en 1914, para unir entre sí los cráteres producidos por las bombas. Un año después, la línea del frente se convirtió en una secuencia ininterrumpida de trincheras que transcurrían sobre dos o tres líneas paralelas conectadas entre sí. Entre las trincheras de los contendientes se extendía la llamada “tierra de nadie” de unos 200 o 300 metros de extensión. En algunas ocasiones, como ocurrió en la zona de Vimy, la separación entre trincheras era mínima, entre 10 o 30 metros. Los soldados pasaban la mayor parte de la guerra en las trincheras, en donde las condiciones de vida eran precarias y la higiene no existía. (cf. Astorri/ Salvadori 2002: 63)

La vida en la trinchera cambiaba mucho dependiendo de la línea en la que estuviera un soldado, y había turnos para no saturar a los hombres. En la zona de reserva la vida era más relajada, se realizaban trabajos de mantenimiento y también se llevaban a cabo sesiones de adiestramiento. En esta zona se vivía sin el miedo constante al fuego enemigo y a entrar en combate. Durante la estancia en la reserva los mandos animaban a los reclutas a asearse (algo casi inexistente en la primera línea) y a relajarse escribiendo a la familia con tranquilidad. También había tiempo para la diversión, ya que existían burdeles para soldados, los cuales hicieron un gran negocio durante la guerra. Sin embargo, los oficiales se mostraban por lo general muy estrictos por el miedo a las enfermedades venéreas entre las tropas.

En la segunda línea la tensión aumentaba, puesto que los soldados podían ser llamados para reforzar la primera trinchera y el fragor de la batalla era cercano. El trabajo diario también era más intenso, al tener que abastecer

constantemente a los compañeros de la primera línea, que era donde más mantenimiento hacía falta. (cf. Eslava Galán 2014: 105-106)

Los soldados que estaban en la primera trinchera eran los que más trabajo desempeñaban y los que soportaban mayor presión. Aunque la imagen que se suele tener es la de constantes bombardeos, ráfagas de ametralladoras y el grito de los compañeros muriendo, el día a día era bastante más tranquilo, aunque no por ello mucho mejor. Lo habitual eran días fríos y aburridos sin disparos, bombardeos ni ofensivas a pie, pero realmente duros.

El miedo a un ataque existía, pero era fácil predecirlos, ya que la artillería tenía que realizar disparos de prueba para calibrar los cañones. Conforme pasaron los años, las mejoras en observación, cálculo y el desarrollo de tácticas de infiltración sí crearon un miedo constante a los ataques. De un momento a otro podían caer sobre las cabezas de los soldados toneladas de proyectiles. En la primera línea, el tiempo para dormir era escaso, provocando así gran cansancio en los soldados. Por la noche, los soldados debían vigilar la tierra de nadie en busca de enemigos y realizar labores de mantenimiento como reparar alambradas o trincheras anegadas por la lluvia y destrozadas por los bombardeos. Cualquier fisura debía repararse lo antes posible para seguir en guardia un día más sabiendo que las defensas estaban en perfecto estado.

Las condiciones también dependían del rango, del frente y del ejército. Los oficiales disfrutaban de más descansos y comodidades. Éstos vivían en pequeños abrigos fortificados y resguardados de los proyectiles. Las condiciones variaban mucho dependiendo de estos factores, pero en general la vida era incómoda, aburrida y muy dura, siempre pensando en el enemigo y en volver a casa.

Moverse por esos serpenteantes pasadizos de suelo fangoso y repletos de soldados era agotador, por no hablar de las largas horas en las que no ocurría nada en las que la mente intentaba mantenerse cuerda sobreponiéndose a los horrores del combate.

La imagen de la trinchera es aún hoy terrorífica, y su horror se resume en ser el lugar de la pasividad cotidiana del soldado y, al mismo tiempo lugar de espera del asalto final. Una carrera que llevaba a los soldados a una muerte

terrible a manos de la ametralladora o de una alambrada. (cf. Astorri/ Salvadori 2002: 63)

En el frente oeste, en el cual combatieron los dos autores que nos ocupan, los soldados practicaban la guerra de trincheras.

¿Qué debía de sentir un soldado dentro de un agujero mientras el enemigo ataca?, ¿Cómo afectaba eso a un soldado?:

Das Gewitter der Geschütze verstärkt sich zu einem einzigen dumpfen Dröhnen und zerfällt dann wieder in Gruppeneinschläge. Die trockenen Salven der Maschinengewehre knarren. Über uns ist die Luft erfüllt von unsichtbarem Jagen, Heulen, Pfeifen und Zischen. Es sind

kleinere Geschosse; – dazwischen orgeln aber auch die großen Kohlenkästen, die ganz schweren Brocken durch die Nacht und landen weit hinter uns. Sie haben einen röhrenden, heiseren, entfernten Ruf, wie Hirsche in der Brunft, und ziehen hoch über dem Geheul und Gepfeife der kleineren Geschosse ihre Bahn. (Remarque 2014: 55-56)

¿Qué se sentía dentro de la trinchera cuando esto ocurría? Un soldado dentro de una trinchera, en la noche oscura, viendo como el cielo se ilumina y unos segundos después un gran estruendo rompe el silencio de la noche, escuchando las pequeñas explosiones de los rifles al disparar o sintiendo el temblor de la tierra, lo único que se podía sentir era miedo.

Las descripciones de Jünger resultan muy gráficas a la hora de hablar de sus acciones en las trincheras. Se podría decir que demasiado explícitas, ya que no censura ningún detalle por violento o sangriento que sea.

En la obra de Jünger resulta curioso que se compara la vida en la trinchera con la de los topos: „Als der Morgen graute, war ich bleich und lehmbeschmiert wie die anderen; es war mir, als hätte ich dieses Maulwurfsleben schon monatelang geführt.“ (Jünger 1978: 12)

A diferencia de Remarque, la obra de Jünger parece reflejar de modo veraz las vivencias del autor. *Im Westen nichts Neues* es más una obra de ficción en la cual pudo incluir episodios de sus propias vivencias. Jünger, por su parte, describe numerosas escenas escabrosas de la vida cotidiana en las trincheras que pueden llegar a herir la sensibilidad del lector:

Ich sprang im Morgennebel aus dem Graben und stand vor einer zusammengeschrumpften französischen Leiche. Fischartiges, verwestes Fleisch

leuchtete grünlichweiß aus der zerfetzten Uniform. Mich umwendend, prallte ich entsetzt zurück. [...]

Ein anderer saß, den Oberkörper nach vorn über die Beine geklappt, als ob er eben zusammengebrochen wäre. Ringsumher lagen noch Dutzende von Leichen, verwest, verkalkt, zu Mumien gedörnt, in unheimlichem Totentanz erstarrt. Die Franzosen mussten monatelang neben den gefallenen Kameraden ausgehalten haben, ohne sie zu bestatten. (Jünger 1978: 28)

Jünger no escatima en detalles cuando describe un campo repleto de cadáveres. A diferencia de otros soldados parece contemplar con distanciamiento las crudas escenas de cadáveres en descomposición. Parece que otros soldados se habrían sentido más conmovidos al ser testigos de tales atrocidades.

Antes de las navidades de 1914, Jünger recrea en un pasaje las terribles condiciones en las que se vivía en las trincheras al estar enterrados en el lodo y la suciedad:

Die Witterung wurde gegen Weihnachten immer trostloser; mir mussten Pumpen im Graben aufstellen, um des Wassers einigermaßen Herr zu werden. Während dieser Schlammperiode stiegen auch unsere Verluste bedeutend an. [...] Und unter 23. Dezember steht: Schlamm und Dreck nehmen überhand. [...] Unser Graben versäuft rettungslos, der Schlick steht bis an den Nabel, es ist zum Verzweifeln. Am rechten Flügel kommt ein Toter zum Vorschein, vorläufig nur mit den Beinen>> (Jünger 1978: 65)

Dos años después volvieron a sufrir otro caso de inundación en las trincheras de magnitudes similares:

Von den Anstrengungen dieses gewaltigen Tages erschöpft, setzten wir uns bis auf die zur Wache eingeteilten Posten in unsere Löcher. Ich zog mir den zerfetzten Mantel meines toten Nebenmannes über den Kopf und verfiel in einen unruhigen Schlaf. Zur Zeit der Dämmerung erwachte ich fröstelnd und entdeckte, daß ich mich in einer betrüblichen Lage befand. Es regnete in Strömen, und die Rinnsale der Straße ergossen sich in die Tiefe meines Sitzloches. Ich errichtete einen kleinen Damm und schöpfte meinen Ruheort mit dem Kochgeschirrdeckel aus. Mit dem Steigen der Rinnsale setzte ich meinem Erdwerk eine Krone nach der anderen auf, bis endlich der schwache Bau dem wachsenden Druck wich und ein schmutziger Strom das Sitzloch gurgelnd bis obenhin füllte. Während ich mich bemühte, aus dem Schlamm Pistole und Stahlhelm zu angeln, trieben Tabak und Brot den Straßengraben entlang, dessen übrigen Bewohnern es ähnlich ergangen war. Zitternd und frierend, ohne einen trockenen Faden am Leibe, standen wir in dem Bewußtsein, der nächsten Beschießung völlig deckungslos ausgesetzt zu sein, im Schlamm der Straße. Es war ein erbärmlicher Vormittag. Wieder machte ich die Erfahrung, daß kein Artilleriefeuer die Widerstandskraft so gründlich zu brechen vermag wie Nässe und Kälte. (Jünger 1978: 194)

El clima no ayudaba y las lluvias torrenciales constituían un enemigo común para ambos bandos. Inundaban las trincheras y los días de humedad dejaban el suelo lleno de barro, el cual se mezclaba con los excrementos y los

cadáveres en descomposición (no siempre había tiempo para enterrar compañeros o enemigos). El problema llegaba cuando las ratas acudían en masa a un escenario perfecto para ellas y aparecía la disentería, fruto de las penosas condiciones higiénicas.

Remarque relata de un caso de infestación de ratas en su trinchera:

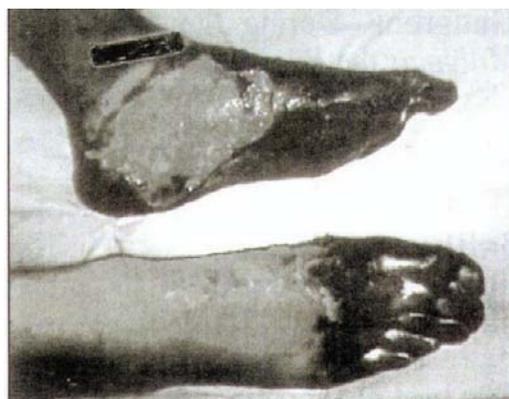
Wir müssen auf unser Brot achtgeben. Die Ratten haben sich sehr vermehrt in der letzten Zeit, seit die Gräben nicht mehr recht in Ordnung sind. Detering behauptet, es wäre das sicherste Vorzeichen für dicke Luft.

Die Ratten hier sind besonders widerwärtig, weil sie so groß sind. Es ist die Art, die man Leichenratten nennt. Sie haben scheußliche, bösertige, nackte Gesichter, und es kann einem übel werden, wenn man ihre langen, kahlen Schwänze sieht. Sie scheinen recht hungrig zu sein. Bei fast allen haben sie das Brot angefressen. Kropp hat es unter seinem Kopf fest in die Zeltbahn gewickelt, doch er kann nicht schlafen, weil sie ihm über das Gesicht laufen, um heranzugelangen. (Remarque 2014: 92)

A parte de transmitir enfermedades, las ratas acudían a las trincheras atraídas por la comida de los soldados. A los soldados de las trincheras les repugnaban, no obstante, en numerosas ocasiones se convertían en objeto de diversión, más que nada para contribuir a mejorar el ánimo de los soldados: "Tagsüber machen wir Wettschießen auf Ratten und lungern umher". (Remarque 2014: 93)

Las frías noches en la primera línea sobre un suelo húmedo e infestado de bacterias y ratas provocaron el pie de trinchera, muy común al comienzo de la guerra. Su expansión se debió a que las botas de los soldados no estaban preparadas para soportar la humedad y el frío durante tanto tiempo.

El pie de trinchera y otras enfermedades parecidas dejaron a muchos soldados sin dedos, pies o manos. Era muy normal que con esas condiciones las extremidades se infectaran y desarrollasen gangrena.



Cuando las enfermedades coincidían con grandes ofensivas es cuando las enfermerías se desbordaban y los cadáveres poblaban las trincheras. Era muy extraño que un soldado pasara los cuatro años de guerra sin recibir uno o varios disparos, y sobrevivir a heridas graves entre tantas bacterias era casi un milagro. (cf. Bermúdez 2015)

Sin duda, la vida en las trincheras era dura y ambos autores lo reflejan en sus obras. Había que tener una mente muy bien preparada para poder soportar todo ello.

En lo que a ataques se refiere, ambos autores hablan de experiencias muy duras y trágicas. Jünger lo hace de nuevo con gran detalle. Remarque lo muestra a través de los ojos de Bäumer, aunque puede que él también lo viviese. Hay una gran diferencia cuando los dos autores narran los hechos. Jünger lo hace de una manera muy neutra y objetiva, pero a la vez épica. Sin embargo no se olvida del terror que produce la guerra. Si describe el terror, lo hace para hacer ver que el soldado debe de superar sus miedos para proteger a su patria y su honor. Quiere resaltar esos momentos para los que el soldado ha sido preparado, en los que debe demostrar su valor. Se aprecia que lo hace con ánimo de mostrar a los lectores que la guerra es el lugar donde se demuestra la audacia. Por otro lado, Remarque, sin llegara ser tan explícito, a través del personaje de Bäumer, narra hechos similares a los de Jünger pero muestra otro enfoque. Si Jünger resalta lo épico, Remarque resalta lo atroz, esos momentos en los que el ser humano recurre a sus instintos más básicos para mantenerse vivo. Pero en ningún momento glorifica la guerra, ya que no lo considera el lugar donde se va a demostrar la valía, sino el lugar donde simplemente se va a matar y a morir.

Jünger narra un hecho en el que se puede apreciar el miedo que sintió el yo narrador al vivirlo y como tuvo que actuar para salir adelante:

Halb betäubt richtete ich mich auf. Aus dem großen Trichter strahlten in Brand geschossene Maschinengewehrgurte ein grelles rosa Licht. Es beleuchtete den schwelenden Qualm des Einschlages, in dem sich ein Haufen schwarzer Körper wälzte, und die Schatten der nach allen Seiten auseinanderstiebenden Überlebenden. Gleichzeitig ertönte ein vielfaches, grauenhaftes Weh- und Hilfesgeschrei. Die wälzende Bewegung der dunklen Masse in der Tiefe des rauchenden und glühenden Kessels riß wie ein höllisches Traumbild für eine Sekunde den äußersten Abgrund des Schreckens auf.

Nach einem Augenblick der Lähmung, des starren Entsetzens sprang ich auf und rannte wie alle anderen blindlings in die Nacht Erst in einem Granatloch, in das ich kopfüber gestürzt war, erfaßte ich, was vorgegangen war. — Nichts mehr hören und sehen, nur fort von hier, weg in die tiefe Dunkelheit! — Aber die Leute! Ich mußte mich um sie kümmern, mir waren sie anvertraut. — Ich zwang mich an den schrecklichen Ort zurück. Unterwegs traf ich den Füsilier Haller, der bei Regniéville das Maschinengewehr erbeutet hatte, und nahm ihn mit.

Die Verwundeten stießen noch immer ihre furchtbaren Schreie aus. Einige kamen auf mich zugekrochen und jammerten, als sie meine Stimme erkannten: »Herr Leutnant, Herr Leutnant!« Einer meiner liebsten Rekruten, Jasinski, dem ein Splitter den Schenkel zerknickt hatte, klammerte sich an meine Beine. Meiner Ohnmacht fluchend, klopfte ich ihm ratlos auf die Schulter. Solche Augenblicke graben sich ein. (Jünger 1978: 252-253)

El protagonista de *In Stahlgewittern*, siente inicialmente pánico ante el enfrentamiento bélico, como cualquier otro soldado. Sin embargo, en esos duros momentos recuerda también a su grupo, que es alférez y que debe de cuidar de sus hombres, por lo que decide volver. Lo que Jünger parece querer manifestar con ello, es que tanto el deber como el honor priman sobre el miedo que se siente. Quiere mostrar que la guerra es cruenta, pero ante todo hay que mantenerse firme ante las adversidades del combate. Transmite la idea de que no sería honroso abandonar a sus hombres a su suerte mientras que él busca un refugio donde ponerse a salvo. Quizás muchos altos rangos hicieron lo contrario, pero Jünger se mantiene respetuoso ante su juramento de defender a su patria y todo lo que ello conlleva. Muestra que regresa a ese lugar que había calificado de infernal en busca de sus hombres, derrocha valentía y honor.

Pero, ¿qué visión se ofrece en *Im Westen nichts Neues*?

Remarque, como se refleja en este pasaje, resulta mucho más crítico con la realidad de la guerra. No solo muestra el sufrimiento humano y de los caballos, sino también la destrucción del entorno natural:

Irgendwo hat es mächtig eingehauen. Man hört Schreien zwischen den Einschlägen.

Endlich wird es ruhig. Das Feuer ist über uns hinweggefegt und liegt nun auf den letzten Reservegräben. Wir riskieren einen Blick. Rote Raketen flattern am Himmel. Wahrscheinlich kommt ein Angriff. [...]

Er trollt sich. Es wird stiller, doch das Schreien hört nicht auf. »Was ist los, Albert?« frage ich.

»Drüben haben ein paar Kolonnen Volltreffer gekriegt.«

Das Schreien dauert an. Es sind keine Menschen, sie können nicht so furchtbar schreien.

Kat sagt: »Verwundete Pferde.«

Ich habe noch nie Pferde schreien gehört und kann es kaum glauben. Es ist der Jammer der Welt, es ist die gemarterte Kreatur, ein wilder, grauenvoller Schmerz, der da stöhnt. Wir sind bleich. Detering richtet sich auf. »Schinder, Schinder! Schießt sie doch ab!« [...]

Wir können alle etwas vertragen. Hier aber bricht uns der Schweiß aus. Man möchte aufstehen und fortlaufen, ganz gleich wohin, nur um das Schreien nicht mehr zu hören. Dabei sind es doch keine Menschen, sondern nur Pferde. (Remarque 2014: 58-60)

Si en el pasaje anterior ya se reflejaba de manera explícita el horror de la guerra, en el siguiente hay aún más muestras de crueldad. Un soldado raso como Bäumer se ve envuelto en un ataque enemigo, durante el cual llueven obuses que hacen temblar la tierra. La escena resulta dramática y más aún cuando habla de la lluvia de muertos que estaban enterrados en el campo de batalla. El simple hecho de ver como los camaradas muertos en combate, los cuales ya deberían de descansar en paz, vuelan por los aires, algunos de ellos hechos pedazos, asemeja a la guerra con el infierno. Los soldados sufren un deterioro tanto físico como mental.

In diesem Augenblick pfeift es hinter uns, schwillt, kracht, donnert. Wir haben uns gebückt – hundert Meter vor uns schießt eine Feuerwolke empor.

In der nächsten Minute hebt sich ein Stück Wald unter einem zweiten Einschlag langsam über die Gipfel, drei, vier Bäume segeln mit und brechen dabei in Stücke. Schon zwischen wie Kesselventile die folgenden Granaten heran – scharfes Feuer –

»Deckung!« brüllt jemand – »Deckung!« – Die Wiesen sind flach, der Wald ist zu weit und gefährlich; – es gibt keine andere Deckung als den Friedhof und die Gräberhügel. Wir stolpern im Dunkel hinein, wie hingespuckt klebt jeder gleich hinter einem Hügel. [...]

Der Wald verschwindet, er wird zerstampft, zerfetzt, zerrissen. Wir müssen hier auf dem Friedhof bleiben.

Vor uns birst die Erde. Es regnet Schollen. Ich spüre einen Ruck. Mein Ärmel ist aufgerissen durch einen Splitter. Ich balle die Faust. Keine Schmerzen. Doch das beruhigt mich nicht, Verletzungen schmerzen stets erst später. Ich fahre über den Arm. Er ist angekratzt, aber heil. Da knallt es gegen meinen Schädel, daß mir das Bewußtsein schwimmt. Ich habe den blitzartigen Gedanken: Nicht ohnmächtig werden!, versinke in schwarzem Brei und komme sofort wieder hoch. Ein Splitter ist gegen meinen Helm gehauen. [...]

Vor mir ist ein Loch aufgerissen, ich erkenne es undeutlich. Granaten treffen nicht leicht in denselben Trichter, deshalb will ich hinein. Mit einem Satze schnelle ich mich lang vor, flach wie ein Fisch über den Boden, da pfeift es wieder, rasch krieche ich zusammen, greife nach der Deckung, fühle links etwas, presse mich daneben, es gibt nach, ich stöhne, die Erde zerreißt, der Luftdruck donnert in meinen Ohren, ich krieche unter das Nachgebende, decke es über mich, es ist Holz, Tuch, Deckung, Deckung, armselige Deckung vor herabschlagenden Splintern.

Ich öffne die Augen, meine Finger halten einen Ärmel umklammert, einen Arm. Ein Verwundeter? Ich schreie ihm zu, keine Antwort – ein Toter. Meine Hand faßt weiter, in Holzsplitter, da weiß ich wieder, daß wir auf dem Friedhof liegen. (Remarque 2014: 61-62-63)

Remarque continúa describiendo la crueldad de la guerra a través de la escena de un joven recluta que sufre heridas de gran alcance:

Der am Boden ist ein Rekrut. Seine Hüfte ist blutverschmiert; er ist so erschöpft, daß ich nach meiner Feldflasche greife, in der ich Rum mit Tee habe. Kat hält meine Hand zurück und beugt sich über ihn: »Wo hat's dich erwischt, Kamerad?«

Er bewegt die Augen; er ist zu schwach zum Antworten.

Wir schneiden vorsichtig die Hose auf. Er stöhnt. »Ruhig, ruhig, es wird ja besser – « Wenn er einen Bauchschuß hat, darf er nichts trinken. Er hat nichts erbrochen, das ist günstig. Wir legen die Hüfte bloß. Sie ist ein einziger Fleischbrei mit Knochensplintern. Das Gelenk ist getroffen. Dieser Junge wird nie mehr gehen können. [...]

Man kann nicht erkennen, ob er verstanden hat; er wimmert wie ein Kind hinter uns her: »Nicht weggehen –« Kat sieht sich um und flüstert: »Sollte man da nicht einfach einen Revolver nehmen, damit es aufhört?« Der Junge wird den Transport kaum überstehen, und höchstens kann es noch einige Tage mit ihm dauern. Alles bisher aber wird nichts sein gegen diese Zeit, bis er stirbt. Jetzt ist er noch betäubt und fühlt nichts. In einer

Stunde wird er ein kreischendes Bündel unerträglicher Schmerzen werden. Die Tage, die er noch leben kann, bedeuten für ihn eine einzige rasende Qual. [...]

Kat schüttelt den Kopf. »So junge Kerle« – Er wiederholt es: »So junge, unschuldige Kerle –« (Remarque 2014:.66-67-68)

Remarque muestra cómo este joven recluta, alguien posiblemente más joven que el propio Bäumer, sufre de manera espantosa. Esa agonía sumada a los espantosos dolores de las heridas deja ver de nuevo que la guerra se lleva consigo tanto a jóvenes como a veteranos. Es interesante ver como Remarque pone en boca de Kat, un soldado que ronda los cuarenta años, la expresión de “Chicos tan jóvenes e inocentes” para referirse a sus compañeros de menor edad. Puede ser que Remarque utilice a Kat para hacer ver como un hombre mayor es testigo de cómo chicos jóvenes perecen de manera absurda a su alrededor. Estas palabras quizás reflejen el pensamiento del propio Remarque, que al escribir la novela ya contaba con 32 años, al recordar aquellos hechos de los que pudo ser testigo. En la novela siempre se refleja una postura claramente antibelicista.

Estos fragmentos narran momentos – especialmente dramáticos en el campo de batalla, no obstante los que narra Remarque resultan mucho más impactantes, puesto que la visión de Bäumer es mucho más subjetiva y trata el horror que los jovencísimos soldados sufren.

Estos ataques, como anteriormente se ha mencionado, no eran muy comunes. La línea de la primera trinchera era intensa y nadie quería pasar mucho tiempo en ella, pero muchas veces resultaba aburrida. Sin embargo, los ataques con proyectiles como obuses eran muy comunes. El verdadero terror llegó de la mano de otro tipo de artefactos, las granadas de gas venenoso. Cuando se habla de gases, se piensa instintivamente en la Primera Guerra Mundial.<sup>6</sup> El gas se empleó masiva y sistemáticamente en los frentes. La primera potencia en emplear esta arma fue Francia. Ya el 6 de agosto de 1914 se lanzaban granadas de gas irritante contra los alemanes. También los alemanes utilizaron los gases, por ejemplo en la batalla de Neuve-Chapelle, el 27 de octubre del mismo año. El gas venenoso era conocido como la “muerte silenciosa”, pues no se percibía ningún sonido cuando aparecía en el campo de batalla. Este gas podía ser confundido con la niebla que a veces flotaba en los campos de batalla, por lo que los soldados, como medida de precaución, llevaban siempre consigo una máscara de gas. También se crearon máscaras de gas para los animales (caballos, perros,...).



Muchas veces las palabras “a cubierto” o “al ataque” no eran las más temidas por los soldados, sin embargo la palabra que causaba pesadillas era “gas”.

---

<sup>6</sup> La utilización de armas químicas, prohibida por la convención internacional de La Haya, es signo del grado de violencia al que se llegó en la Primera Guerra Mundial. (cf. García Olea 2015:52, como se cita en Audoin-Rouzeau 2003: 39)

Ambos autores muestran en sus obras los crueles ataques de gas y sus terribles consecuencias. Tan solo con los gritos de pánico del soldado, se puede apreciar el ambiente de psicosis que se generaba entre los combatientes:

Überall, wo im Trümmengewirr eine Menschenseele hauste, erscholl der langgezogene Schrei:

»Gasangriff! Gasangriff! Gas! Gaas! Gaaas!«

Im Schein der Leuchtkugeln wälzte sich ein blendender Gasstrom durch das schwarze Zinnenwerk des Gemäuers dahin. Da sich auch im Bergwerk starker Chlorgeruch bemerkbar machte, zündeten wir vor den Eingängen große Strohfeuer an, deren

beizender Qualm uns fast aus unserem Zufluchtsort vertrieb und uns zwang, die Luft durch Schwenken von Mänteln und Zeltbahnen zu reinigen.

Am nächsten Morgen konnten wir im Dorf die Spuren bestaunen, die das Gas hinterlassen hatte. Ein großer Teil aller Pflanzen war verwelkt, Schnecken und Maulwürfe lagen tot umher, und den in Monchy untergebrachten Pferden der Meldereiter lief das Wasser aus Maul und Augen. Die überall verstreuten Geschosse und Granatsplitter waren von einer

schönen grünen Patina bereift. Selbst in Douchy hatte sich die Wolke noch bemerkbar gemacht. Die Zivilisten, denen die Sache unheimlich wurde, versammelten sich vor dem Quartier des Obersten von Oppen und verlangten Gasmasken. (Jünger 1978: 93-94)

Además, las consecuencias eran devastadoras con los animales y las plantas:

In Monchy sahen wir vor dem Revier eine Menge von Gaskranken sitzen, die sich die Hände in die Seiten preßten, stöhnten und würgten, während ihnen das Wasser aus den Augen lief. Die Sache war keineswegs harmlos, denn einige von ihnen starben wenige Tage darauf nach furchtbaren Schmerzen. Wir hatten einen Blasangriff von reinem Chlor auszuhalten gehabt, einem Kampfgas, das durch Ätzen und Verbrennen der Lunge wirkt. Von diesem Tage an beschloß ich, nie ohne Gasmasken auszugehen, denn bisher hatte ich oft in unglaublichem Leichtsinne die Maske im Unterstand gelassen, um in der Büchse wie in einer Botanisiertrommel Butterbrote mitzunehmen. Nun hatte mich der Augenschein belehrt. (Jünger 1978: 92)

Remarque también narra en su obra como Bäumer y sus compañeros se enfrentan a un ataque de gas:

[...] ich wende den Kopf, in sekundenkurzem Licht starre ich in das Gesicht Katczinskys, er hat den Mund weit offen und brüllt, ich höre nichts, er rüttelt mich, nähert sich; in einem Moment Abschwollen erreicht mich seine Stimme: »Gas – Gaaas – Gaaas! – Weitersagen!«

Ich reiße die Gaskapsel heran. Etwas entfernt von mir liegt jemand. Ich denke an nichts mehr als an dies: Der dort muß es wissen: »Gaaas – Gaaas -!«

Ich rufe, schiebe mich heran, schlage mit der Kapsel nach ihm, er merkt nichts – noch einmal, noch einmal – er duckt sich nur – es ist ein Rekrut – ich sehe verzweifelt nach Kat, er hat die Maske vor – ich reiße meine auch heraus, der Helm fliegt beiseite, sie streift sich über mein Gesicht, ich erreiche den Mann, am nächsten liegt mir seine

Kapsel, ich fasse die Maske, schiebe sie über seinen Kopf, er greift zu – ich lasse los – und liege plötzlich mit einem Ruck im Trichter.

Der dumpfe Knall der Gasgranaten mischt sich in das Krachen der Explosivgeschosse. Eine Glocke dröhnt zwischen die Explosionen, Gongs, Metallklappern künden überallhin – Gas – Gas – Gaas – Hinter mir plumpst es, einmal, zweimal. Ich wische die Augenscheiben meiner Maske vom Atemdunst sauber. Es sind Kat, Kropp und noch jemand. Wir liegen zu viert in schwerer, lauernder Anspannung und atmen so schwach wie möglich.

Die ersten Minuten mit der Maske entscheiden über Leben und Tod: ist sie dicht? Ich kenne die furchtbaren Bilder aus dem Lazarett: Gaskranke, die in tagelangem Würgen die verbrannten Lungen stückweise auskotzen. (Remarque 2014: 63-64)

Al igual que Jünger, Remarque también describe a Kat gritando y dando aviso de un ataque de gas. Kat chilla con la cara desencajada, con verdadero pánico a sabiendas del peligro. Ambos autores coinciden en los efectos devastadores del gas.

No se sabe, a ciencia cierta, si Remarque sufrió en propias carnes algún ataque de gas, pero se asemeja mucho a la visión de Jünger, así que es posible que, o bien hubiera estado presente en alguno de estos ataques, o que algún soldado afectado por el gas le hubiese relatado sus vivencias al respecto durante su ingreso en el hospital.

Hay una variante del enfrentamiento bélico, que también aparece recogido en las dos obras, y para el que los soldados realmente no estaban entrenados psicológicamente, el combate cuerpo a cuerpo (Nahkampf). Este tipo de enfrentamiento era mucho más duro que los realizados a distancia. En este caso el soldado podía ver la cara del enemigo mientras muere y sentir su aliento. Muchos soldados solían llevar fotografías de sus familias, no sólo para recordarles y tenerles presentes durante la guerra, sino también para crear un vínculo afectuoso con el atacante, para que éste viera que era una persona como él y no le matase. Ambos autores narran un combate cuerpo a cuerpo y como se sintieron los protagonistas del mismo.

En *In Stahlgewittern* se relata un enfrentamiento cuerpo a cuerpo del yo narrador con un oficial enemigo. Finalmente decide no matarlo, al ver que estaba muy asustado y que no tenía intención de atacarlo. La foto que le muestra con su familia también influye en esta decisión. Jünger parece querer mostrar con este episodio el lado más humano y honorable del protagonista.

Es war eine Erlösung, den Widersacher endlich greifbar zu sehen. Ich setzte die Mündung an die Schläfe des vor Angst Gelähmten, die andere Faust in seinen Uniformrock krallend, der Orden und Rangabzeichen trug. Ein Offizier; er mußte in diesen Gräben kommandiert haben. Mit einem Klagelaut griff er in seine Tasche, aber er zog keine Waffe, sondern ein Lichtbild aus ihr hervor, das er mir vor die Augen hielt. Ich sah ihn darauf, von einer vielköpfigen Familie umgeben, auf einer Terrasse stehen.

Das war eine Beschwörung aus einer versunkenen, unglaublich fernen Welt. Ich habe es später als ein großes Glück betrachtet, daß ich ihn losließ und weiter vorstürzte. Gerade dieser eine erschien mir noch oft im Traum. Das ließ mich hoffen, daß er die Heimat wiedergesehen hat. (Jünger 1978: 262-263)

Posiblemente el protagonista sintió en ese momento ese aspecto que Remarque mostraba a través del personaje de Kropp "Wir sind doch hier, um unser Vaterland zu verteidigen. Aber die Franzosen sind doch auch da, um ihr Vaterland zu verteidigen. Wer hat nun recht?". El protagonista de la novela de Jünger da muestras de empatía con el oficial enemigo.

No obstante, el honor era en realidad un valor que escasearía mucho durante la Primera Guerra Mundial.

En el caso de Remarque, como se puede apreciar, utiliza varias páginas de su obra para explicar las sensaciones de Bäumer al matar a un enemigo cuerpo a cuerpo. Se puede incluso sentir el dolor que Paul Bäumer sufre al dar muerte a su rival en el campo de batalla. Para ello el autor introduce un monólogo interior del personaje que permite percibir el terrible nerviosismo y horror que está sufriendo. Se refleja como un acto fruto del instinto de supervivencia. Se da cuenta de que el adversario es un hombre como él, se fija en sus facciones, en su ropa y en las fotos que lleva consigo, en las que aparece su familia.

Gerade will ich mich etwas umdrehen, da poltert es, und schwer und klatschend fällt ein Körper zu mir in den Trichter, rutscht ab, liegt auf mir – Ich denke nichts, ich fasse keinen Entschluß – ich stoße rasend zu und fühle nur, wie der Körper zuckt und dann weich wird und zusammensackt. Meine Hand ist klebrig und naß, als ich zu mir komme.

Der andere röchelt. Es scheint mir, als ob er brüllt, jeder Atemzug ist wie ein Schrei, ein Donnern – aber es sind nur meine Adern, die so klopfen. Ich möchte ihm den Mund zuhalten, Erde hineinstopfen, noch einmal zustechen, er soll still sein, er verrät mich; doch ich bin schon so weit zu mir gekommen und auch so schwach plötzlich, daß ich nicht mehr die Hand gegen ihn heben kann.

So krieche ich in die entfernteste Ecke und bleibe dort, die Augen starr auf ihn gerichtet, das Messer umklammert, bereit, wenn er sich rührt, wieder auf ihn loszugehen – aber er wird nichts mehr tun, das höre ich schon an seinem Röcheln. (Remarque 2014: 191-192)

Da schlägt er die Augen auf. Er muß mich noch gehört haben und sieht mich mit einem Ausdruck furchtbaren Entsetzens an. (Remarque 2014: 193)

Es ist der erste Mensch, den ich mit meinen Händen getötet habe, den ich genau sehen kann, dessen Sterben mein Werk ist. Kat und Kropp und Müller haben auch schon gesehen, wenn sie jemand getroffen haben, vielen geht es so, im Nahkampf ja oft – Aber jeder Atemzug legt mein Herz bloß. Dieser Sterbende hat die Stunden für sich, er hat ein unsichtbares Messer, mit dem er mich ersticht: die Zeit und meine Gedanken.

Ich würde viel darum geben, wenn er am Leben bliebe. Es ist schwer, dazuliegen und ihn sehen und hören zu müssen. Nachmittags um drei Uhr ist er tot. (Remarque 2014: 196-197)

Das Schweigen dehnt sich. Ich spreche und muß sprechen. So rede ich ihn an und sage es ihm. »Kamerad, ich wollte dich nicht töten. Sprängst du noch einmal hier hinein, ich täte es nicht, wenn auch du vernünftig wärest. Aber du warst mir vorher nur ein Gedanke, eine Kombination, die in meinem Gehirn lebte und einen Entschluß hervorrief – diese Kombination habe ich erstochen. Jetzt sehe ich erst, daß du ein Mensch bist wie ich. Ich habe gedacht an deine Handgranaten, an dein Bajonett und deine Waffen – jetzt sehe ich deine Frau und dein Gesicht und das Gemeinsame. Vergib mir, Kamerad! Wir sehen es immerzu spät. Warum sagt man uns nicht immer wieder, daß ihr ebenso arme Hunde seid wie wir, daß eure Mütter sich ebenso ängstigen wie unsere und daß wir die gleiche Furcht vor dem Tode haben und das gleiche Sterben und den gleichen Schmerz -. Vergib mir, Kamerad, wie konntest du mein Feind sein. Wenn wir diese Waffen und diese Uniform fortwerfen, könntest du ebenso mein Bruder sein wie Kat und Albert. (Remarque 2014: 198-199)

Remarque vuelve de nuevo a hacerse eco de eso que muchos soldados denunciaban, el hecho de que a la guerra va la gente que no tiene que ver con los conflictos que la motivan. Bäumer dice que ese soldado, en otras circunstancias, podría haber sido su amigo, pero que la guerra se había interpuesto entre ellos. Es inevitable pensar lo injustas que son las guerras y como se asesina a seres semejantes de manera absurda. ¿Qué debía de rondar por las cabezas de los soldados que se convertían en verdugos? No se puede saber a ciencia cierta y depende de la resiliencia de cada uno, pero sin duda, en general, tendría secuelas muy negativas para su salud mental.

De igual manera se observa una visión muy diferente en las dos obras cuando se relatan las vivencias terribles de los soldados durante los ataques, mientras que Jünger apela al honor, Remarque incide en el sufrimiento y las secuelas psicológicas tan traumáticas para los combatientes de la experiencia bélica.

Ambos autores, Jünger y Remarque, relatan en sus novelas vivencias terribles durante los ataques, pero mientras que el primero justifica la dureza de la guerra apelando al honor y al sentido patriótico, Remarque incide en su parte más negativa, es decir, en las secuelas, tanto físicas como psíquicas que dejan en el combatiente.

A todo lo citado habría que añadir las malas condiciones en las que los soldados vivían, las enfermedades, las horas de espera y el pánico que sufrían. Todo ello explica que muchos soldados sufrieran lo que se conocía como “la locura de trinchera”, “el síndrome del corazón de soldado” o “neurósis de batalla”<sup>7</sup>. ¿Qué ocurrió en la Gran Guerra para que la demencia del soldado se considerara uno de los problemas más graves del ejército? Soldados que habían perdido el habla, otros que se movían entre espasmos, algunos que sorprendían con una inquietante mirada vacía. De alguna forma, la Gran Guerra fue el conflicto que cambió el diagnóstico sobre cómo puede afectar un trauma a la razón. En ninguna guerra como en ésta habían sido ingresados tantos soldados que en apariencia no estaban heridos pero que eran incapaces de continuar luchando. Fue el resultado de una guerra que sorprendió a todos los que participaron en ella. Tanto los soldados como los altos mandos tenían en mente las guerras anteriores que se resolvían en enfrentamientos frente a frente en campos de batalla y donde además se conocían los efectos de las armas y cañones. Sin embargo, este conflicto devastador se podría considerar como la primera guerra moderna. Es la guerra de la metralleta y su vértigo veloz de muerte, del carro de combate, de la guerra submarina y aérea o de los gases tóxicos. (cf. Díaz Pérez 2014)

Las razones de la neurosis de combate habría que explicarlas por las particularidades que imponía esta guerra y las nuevas formas de morir. Los soldados no se enfrentaban físicamente al enemigo, sino que aguardaban en la trinchera como conejos asustados dentro de una madriguera, a la espera de que llegara el fusil o el obús que los destrozara. Y el auténtico miedo se desataba en el momento en que sonaba el silbato que ordenaba que había que saltar de la trinchera y salir a la tierra de nadie mientras el enemigo lanzaba sus proyectiles contra todo lo que se moviera. Muchas jornadas resistiendo a estas condiciones llevó a que un elevado número de soldados sufriera problemas psíquicos.

---

<sup>7</sup> En los Tercios de Flandes durante la Guerra de los Treinta años se sufrieron casos de incapacidad emocional entre los soldados y ya en ese siglo los médicos sospechaban que determinadas reacciones no se debían a heridas físicas.

Muchos soldados que padecieron el "trauma de guerra" fueron acusados y degradados por los altos mandos por supuesta falta de valor en el frente y se achacó su reacción a la cobardía y la ausencia de patriotismo. Se dieron incluso casos en los que los soldados sufrieron consejos de guerra al considerar que sólo fingían para abandonar el frente. Y algunos fueron fusilados al creer que sólo disimulaban un caso evidente de desertión.

Pero la Gran Guerra no sólo afectó a la mente. También supuso un gran cambio para la medicina que tuvo que enfrentarse a nuevas heridas de guerra que ya no se limitaban a los "clásicos" casos de disparo o cañonazo. Rostros sin nariz o mandíbula, cojos o mancos, con el cráneo deformado<sup>8</sup>. Todo esto lleva al siguiente punto, un punto macabro y poco conocido de la Primera Guerra Mundial, la situación dramática que se vivió en los hospitales como consecuencia de la contienda bélica. (cf. Díaz Pérez 2014)

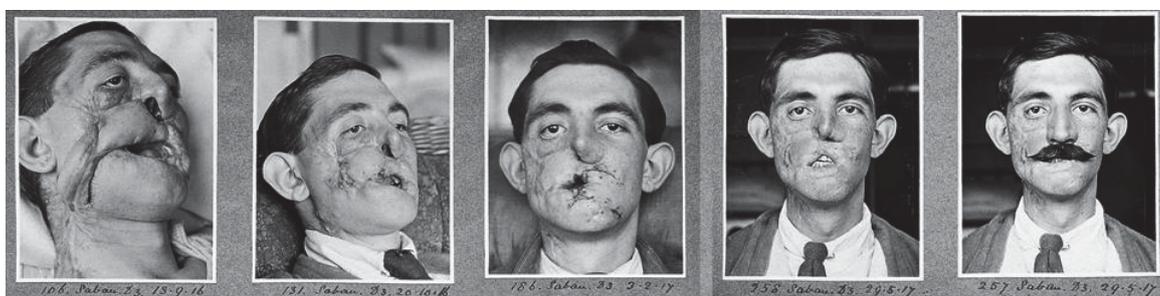
---

<sup>8</sup> La película "Johnny cogió su fusil", con el soldado convertido en un tronco vivo, sin piernas ni brazos, ciego y sin posibilidad de hablar confirma la dificultad extrema que supuso para los médicos la llegada de estos heridos.

## 5.2. El horror de la guerra en los hospitales.

Las calles se llenaron de mutilados de guerra y también de desfigurados. Rostros sin ojos, sin nariz, sin orejas o mandíbulas, con trozos metálicos que sustituían al cráneo formaban parte del museo del horror que resultó de la guerra. Soldados convertidos en monstruos andantes que también sufrieron trastorno a causa del rechazo provocado por su apariencia física.

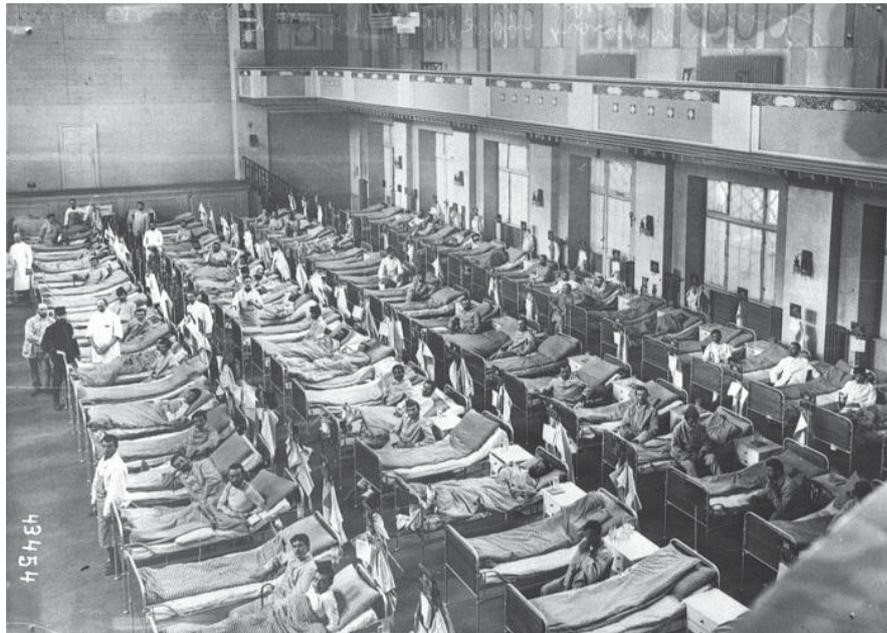
Las esquirlas metálicas provocaban heridas terribles en el rostro y solían infectarse con facilidad. Esto llevó a algunos médicos a intentar osados experimentos que en algunos casos fracasaron y en otros condujeron a un importante avance en los campos de la cirugía estética.



Las situaciones extremas de la guerra hicieron que los médicos tuvieran que improvisar e idear operaciones de urgencia con los mínimos medios. Y también propició avances como la creación de bancos de sangre para hacer transfusiones en el mismo frente.

Sin embargo muchos hospitales no estaban preparados para atender a la gran cantidad de heridos que venían del frente. Las instalaciones eran pequeñas y se tuvieron que improvisar hospitales en iglesias, conventos y escuelas, los cuales estaban atendidos por personal poco cualificado en el campo de la medicina. Muchas veces las condiciones precarias de estos hospitales militares hacían que muchos soldados muriesen en un mismo día, muchos de ellos, entre terribles dolores. Los hospitales quedaban abarrotados y muchos soldados no podían optar a estar en una cama, por lo que muchos de ellos morían en el suelo esperando ayuda. El aumento masivo de soldados heridos hacía que muchos médicos no pudiesen socorrerlos a todos, además estaban obligados a atender antes a los oficiales, cosa que creaba mucha crispación entre los soldados rasos. En ocasiones, tanto médicos como

enfermeros no sentían nada de empatía por los heridos y los trataban como a animales. (cf. Díaz Pérez 2014)



Pero, ¿cómo se refleja este aspecto en las novelas de Jünger y Remarque? Llama la atención que en *In Stahlgewittern* el protagonista apenas hace mención a su paso por hospitales militares, a pesar de haber sido herido más de una decena de veces. Se puede apreciar que en la obra no se pretende ahondar en esta cuestión. Sin embargo, en la obra de Remarque, el autor muestra como Bäumer es herido en combate y debe acudir junto con su compañero Albert Kropp, el cual había sido herido gravemente en una pierna. Es muy significativo que Remarque decida denunciar el horror en los hospitales, no hay que olvidar que él mismo estuvo durante el transcurso de la guerra en uno de ellos. No se puede asegurar, pero quizás relate sus propias experiencias a través de los ojos de Bäumer. Es posible que su estancia hospitalaria lo traumatizase de tal manera, que necesitara liberarse de esa carga tan pesada rememorando estas duras experiencias en su libro. Tal y como lo describe, da a entender que el ambiente que se respiraba en los hospitales militares o en las clínicas que se habilitaron en conventos era tan cruel o incluso peor que en el propio campo de batalla. La primera toma de contacto de Bäumer con un hospital militar fue a través de su amigo Kemmerich, que fue herido en combate en una pierna y al que los médicos se vieron obligados a amputarle la pierna:

»Wie geht's denn, Franz?« fragt Kropp. Kemmerich läßt den Kopf sinken. »Es geht ja – ich habe bloß so verfluchte Schmerzen im Fuß.« Wir sehen auf seine Decke. Sein Bein liegt unter einem Drahtkorb, das Deckbett wölbt sich dick darüber. Ich trete Müller gegen das Schienbein, denn er brächte es fertig, Kemmerich zu sagen, was uns die Sanitäter draußen schon erzählt haben: daß Kemmerich keinen Fuß mehr hat. Das Bein ist amputiert.

Er sieht schrecklich aus, gelb und fahl, im Gesicht sind schon die fremden Linien, die wir so genau kennen, weil wir sie schon hundertmal gesehen haben. Es sind eigentlich keine Linien, es sind mehr Zeichen. Unter der Haut pulsiert kein Leben mehr; es ist bereits herausgedrängt bis an den Rand des Körpers, von innen arbeitet sich der Tod durch, die Augen beherrscht er schon. Dort liegt unser Kamerad Kemmerich, der mit uns vor kurzem noch Pferdefleisch gebraten und im Trichter gehockt hat; – er ist es noch, und er ist es doch nicht mehr. (Remarque 2014: 18-19)

Bäumer describe a su amigo prácticamente como si se tratase de un muerto. Había sufrido una amputación, pero ya desde el momento en el que va a visitarle intuye que no sobrevivirá:

Kemmerich stöhnt. Er hat Fieber. Wir halten draußen einen Sanitäter an und reden ihm zu, Kemmerich eine Spritze zu geben.

Er lehnt ab. »Wenn wir jedem Morphium geben wollten, müßten wir Fässer voll haben «

»Du bedienst wohl nur Offiziere«, sagt Kropp gehässig. (Remarque 2014: 21)

Remarque vuelve a denunciar las discriminaciones en la guerra a través de la figura de Kropp. Se refleja su postura respecto al hecho de que los soldados de baja categoría y los oficiales son individuos semejantes y en este sentido, todos deberían de ser atendidos de manera equitativa. Pero la realidad era muy distinta, ya que en la práctica primaba el estado de salud del oficial por encima de la del soldado. No obstante, el propio autor señalaría que la muerte no iba a hacer excepciones por los galones. Por otra parte, se plasma de manera muy gráfica el caos vivido en los hospitales, puesto que médicos y enfermeros eran incapaces de hacer frente al incesante goteo de heridos.

Cuando Bäumer y Kropp son enviados al hospital se debe a que ambos han sufrido una herida en la pierna a causa de la metralla. A veces una herida sin importancia podía complicarse y tener consecuencias fatales debido a las condiciones sanitarias en las trincheras. Muchos soldados podían perder una extremidad por la lesión más insignificante. A este respecto se manifiesta Kropp:

Im Feldlazarett richten wir es so ein, daß wir nebeneinander zu liegen kommen. Es gibt eine dünne Suppe, die wir gierig und verächtlich auslöffeln, weil wir zwar bessere Zeiten gewöhnt sind, aber doch Hunger haben.

»Nun geht's in die Heimat, Albert«, sage ich.

»Hoffentlich«, antwortet er. »Wenn ich bloß wüßte, was ich habe.«

Die Schmerzen werden stärker. Wie Feuer brennen die Verbände. Wir trinken und trinken, einen Becher Wasser nach dem andern.

»Wieviel über dem Knie ist mein Schuß?« fragt Kropp.

»Mindestens zehn Zentimeter, Albert«, antworte ich. In Wirklichkeit sind es vielleicht drei.

»Das habe ich mir vorgenommen«, sagt er nach einer Weile, »wenn sie mir einen Knochen abnehmen, mache ich Schluß. Ich will nicht als Krüppel durch die Welt laufen.« (Remarque 2014: 214)

Muchos soldados pensaban que recibiendo un disparo podrían regresar a casa tras pasar por el hospital, lo que muchos no sabían era las consecuencias tan negativas que podía tener. Sin embargo, Kropp sí que es consciente de que un disparo podía llevar muy probablemente a la amputación de un miembro. Este pensamiento podría reflejar el del propio autor.

Finalmente, Bäumer y Kropp no se quedan en el hospital de campo, sino que son enviados a un hospital católico lejos del frente, donde, al parecer, se disfrutaba de unas condiciones más favorables para el reposo y la recuperación:

Wir liegen in einem katholischen Hospital, im gleichen Zimmer. Das ist ein großes Glück, denn die katholischen Krankenhäuser sind bekannt für gute Behandlung und gutes Essen.

Die Nacht ist sehr unruhig. Keiner kann schlafen. Gegen Morgen duseln wir etwas ein. Ich erwache, als es hell wird. Die Tür steht offen, und vom Korridor höre ich Stimmen. Auch die andern wachen auf. Einer, der schon ein paar Tage da ist, erklärt uns die Sache: »Hier oben wird jeden Morgen auf dem Korridor gebetet von den Schwestern. Sie nennen das Morgenandacht. Damit ihr euren Teil abkriegt, machen sie die Türen auf.« Das ist sicher gut gemeint, aber uns tun die Knochen und die Schädel weh. (Remarque 2014: 222-223)

No obstante, Bäumer relata cómo el servicio en los hospitales era insuficiente para la cantidad de enfermos y heridos que había. Esto provocaba que muchos soldados fallecieran esperando a ser atendidos. Si a ello se añade que los hospitales eran grandes y que las enfermeras estaban repartidas en alas diferentes, no era de extrañar que numerosos combatientes murieran simplemente por la deficiente organización:

Es liegen acht Mann auf unserer Stube. Die schwerste Verletzung hat Peter, ein schwarzer Krauskopf – einen komplizierten Lungenschuß. Franz Wächter neben ihm hat einen zerschossenen Arm, der anfangs nicht schlimm aussieht. Aber in der dritten Nacht ruft er uns an, wir sollten klingeln, er glaube, er blute durch.

Ich klinge kräftig. Die Nachtschwester kommt nicht. [...]

»Klinge noch mal.«

Ich tue es. Sie läßt sich immer noch nicht sehen. Auf unserem Flügel ist nachts nur eine einzige Stationsschwester, vielleicht hat sie gerade in andern Zimmern zu tun. »Bist du sicher, Franz, daß du blutest?« frage ich. »Sonst kriegen wir wieder was auf den Kopf.«

»Es ist naß. Kann keiner Licht machen?« Auch das geht nicht. Der Schalter ist an der Tür, und niemand kann aufstehen. Ich halte den Daumen auf der Klingel, bis er gefühllos wird. Vielleicht ist die Schwester eingeknickt. [...]

Endlich geht die Tür auf. Muffelig erscheint die Alte. Als sie die Geschichte bei Franz bemerkt, wird sie eilig und ruft:

»Weshalb hat denn keiner Bescheid gesagt?«

»Wir haben ja geklingelt. Laufen kann hier keiner.«

Er hat stark geblutet und wird verbunden. Morgens sehen wir sein Gesicht, es ist spitzer und gelber geworden, dabei war es am Abend noch fast gesund im Aussehen. Jetzt kommt öfter eine Schwester. (Remarque 2014: 225-226)

Sin duda, debía de ser horrible sentir la cercanía de la muerte y no poder obtener ayuda. La angustia que debía de sentir un hombre al ver que se desangraba y que sus compañeros no podían hacer nada por él, al estar impedidos para moverse, debía de ser abrumadora.

En muchos hospitales circulaba el rumor de que había una "sala de la muerte" o "moridero" (Sterbezimmer), que era el lugar adonde llevaban a los heridos desahuciados. Allí el paciente en cuestión podía gritar, llorar, maldecir, etcétera, y de esa manera no generaba mal ambiente entre los otros pacientes con esperanzas de sobrevivir. Al parecer, esto no era un rumor, sino una realidad cómo se refleja en ambas novelas. Llama la atención de que el protagonista de *In Stahlgewittern* se haga eco de este "lado oscuro" de la guerra, siendo lo único que describe de un hospital:

Links neben mir wurde ein blutjunger Fähnrich mit Rotwein und Eigelb gefüttert; er hatte den letztn Grad der Auszehrung erreicht, den man sich vorstellen kann. [...]

Als die Schwester ihn am Abend fragte, ob er seinen Eltern nicht einen netten Brief schreiben wolle, ahnte ich, was die Uhr geschlagen hatte, und wirklich wurde noch in der Nacht auch sein Bett durch die dunkle Tür in das Sterbezimmer gerollt. (Jünger 2010: p.121)

Remarque hace una pequeña descripción de esta sala:

Franz Wächter kommt nicht wieder zu Kräften. Eines Tages wird er abgeholt und bleibt fort. Josef Hamacher weiß Bescheid: »Den sehen wir nicht wieder. Sie haben ihn ins

Totenzimmer gebracht.«

»Was für ein Totenzimmer?« fragt Kropp.

»Na, ins Sterbezimmer –«

»Was ist denn das?«

»Das kleine Zimmer an der Ecke des Flügels. Wer kurz vor dem Abkratzen ist, wird dahin gebracht. Es sind zwei Betten darin. Überall heißt es nur das Sterbezimmer.«

»Aber warum machen sie das?«

»Sie haben dann nicht so viel Arbeit nachher. Es ist auch bequemer, weil es gleich am Aufzug zur Totenhalle liegt. Vielleicht tun sie es auch, damit keiner in den Sälen stirbt, wegen der andern. Sie können ja auch besser bei ihm wachen, wenn er allein liegt.«(Remarque 2014: 227)

¿Qué sentimiento de ansiedad debía de experimentar aquel hombre que fuese llevado a esta sala infernal en estado inconsciente y despertarse solo, sabiendo que lo único que le quedaba era esperar su final? Esta medida tenía dos caras, por una parte lo anteriormente citado, de esta manera se evitaba que el moribundo alterara el orden de la sala con sus gritos y lamentos, por otra, era inhumano abandonar un hombre a su suerte en una sala mientras espera su muerte entre terribles dolores. Los más veteranos del lugar conocían la existencia de este recinto y al dar a conocer su existencia a los recién llegados hacía que éstos tuviesen pánico a ser trasladados de sala pensando que acabarían solos en el moridero:

Auch dem kleinen Peter geht es schlechter. Seine Fiebertafel sieht böse aus, und eines Tages steht neben seinem Bett der flache Wagen. »Wohin?« fragt er.

»Zum Verbandssaal.«

Er wird hinaufgehoben. Aber die Schwester macht den Fehler, seinen Waffenrock vom Haken zu nehmen und ihn ebenfalls auf den Wagen zu legen, damit sie nicht zweimal zu gehen braucht. Peter weiß sofort Bescheid und will sich vom Wagen rollen. »Ich bleibe hier!«

Sie drücken ihn nieder. Er schreit leise mit seiner zerschossenen Lunge: »Ich will nicht ins Sterbezimmer.«

»Wir gehen ja zum Verbandssaal.«

»Wozu braucht ihr dann meinen Waffenrock?« Er kann nicht mehr sprechen. Heiser, aufgeregt, flüstert er: »Hierbleiben!«

Sie antworten nicht und fahren ihn hinaus. Vor der Tür versucht er sich aufzurichten. Sein schwarzer Krauskopf bebt, die Augen sind voll Tränen. »Ich komme wieder! Ich komme wieder!« ruft er. (Remarque 2014: 228-229)

Muchas veces el efecto psicológico que producía la muerte de los compañeros de sala en un hospital causaba estragos entre los otros heridos. De igual manera que Kropp anunciaba que se suicidaría si era amputado,

muchos soldados pensaban lo mismo viendo las consecuencias que esto provocaba. También el hecho de ver como muchos compañeros mejoraban y otros heridos no, provocaba en éstos un sentimiento de angustia y desesperación:

Albert geht es schlecht. Er wird geholt und amputiert. Das ganze Bein bis obenhin wird abgenommen. Nun spricht er fast gar nicht mehr. Einmal sagt er, er wolle sich erschießen, wenn er erst wieder an seinen Revolver herankäme.

Ein neuer Transport trifft ein. Unsere Stube erhält zwei Blinde. Einer davon ist ein ganz junger Musiker. Die Schwestern haben nie ein Messer bei sich, wenn sie ihm Essen geben; er hat einer schon einmal eins entrissen. Trotz dieser Vorsicht passiert etwas. Abends beim Füttern wird die Schwester von seinem Bett abgerufen und stellt den Teller mit der Gabel so lange auf seinen Tisch. Er tastet nach der Gabel, faßt sie und stößt sie mit aller Kraft gegen sein Herz, dann ergreift er einen Schuh und schlägt auf den Stiel, so fest er kann. Wir rufen um Hilfe, und drei Mann sind nötig, ihm die Gabel wegzunehmen. Die stumpfen Zinken waren schon tief eingedrungen. Er schimpft die ganze Nacht auf uns, so daß niemand Schlaf findet. Morgens hat er einen Schreikrampf. (Remarque 2014: 230-231)

Como ya se ha mencionado anteriormente, los hospitales eran bastante grandes y contaban con distintas alas en las cuales estaban los pacientes clasificados por sus heridas. Debía de ser muy dura la vida cotidiana en el hospital, pero al mismo tiempo una sala llena de soldados con la misma herida podía contribuir a crear un clima de solidaridad que les ayudase a sobrellevar mejor el dolor. Si al soldado le había sido amputada una pierna, podía ser arropado por otro compañero que acarrease con ese problema desde hacía más tiempo. Compartir la experiencia traumática podía ser positivo:

Im Stockwerk tiefer liegen Bauch- und Rückenmarkschüsse, Kopfschüsse und beiderseitig Amputierte. Rechts im Flügel Kieferschüsse, Gaskranke, Nasen-, Ohren- und Halsschüsse. Links im Flügel Blinde und Lungenschüsse, Beckenschüsse, Gelenkschüsse, Nierenschüsse, Hodenschüsse, Magenschüsse. Man sieht hier erst, wo ein Mensch überall getroffen werden kann. (Remarque 2014: 232)

Sin embargo, las escenas debían de ser dantescas. La descripción que hace Bäumer puede dar una idea:

Bei manchen Verletzten hängt das zerschossene Glied an einem Galgen frei in der Luft; unter die Wunde wird ein Becken gestellt, in das der Eiter tropft. Alle zwei oder drei

Stunden wird das Gefäß geleert. Andere Leute liegen im Streckverband, mit schweren, herabziehenden Gewichten am Bett. Ich sehe Darmwunden, die ständig voll Kot sind. Der Schreiber des Arztes zeigt mir Röntgenaufnahmen von völlig zerschmetterten Hüftknochen, Knien und Schultern.

Man kann nicht begreifen, daß über so zerrissenen Leibern noch Menschengesichter sind, in denen das Leben seinen alltäglichen Fortgang nimmt. Und dabei ist dies nur ein

einziges Lazarett, nur eine einzige Station – es gibt Hunderttausende in Deutschland, Hunderttausende in Frankreich, Hunderttausende in Rußland. Wie sinnlos ist alles, was

je geschrieben, getan, gedacht wurde, wenn so etwas möglich ist. (Remarque 2014: 232-233)

Muchas veces los hospitales de campaña servían como laboratorios para los médicos, que ponían en práctica sus nuevos avances en los pacientes. Los médicos esperaban a tener heridos con determinadas dolencias para experimentar con ellos. Para algunos de ellos la guerra no era algo tan negativo, sino una oportunidad para avanzar en la medicina. Éste fue el caso de la cirugía plástica para tratar las horribles deformaciones que padecían determinados soldados. Los médicos experimentaban con injertos de piel del mismo paciente en la parte afectada. También se avanzó mucho en el campo de la ortopedia, ya que un gran número de soldados sufrieron amputaciones. Sin embargo no todo era tan sencillo, los soldados eran utilizados muchas veces como conejillos de indias para los experimentos y muchos morían o quedaban más tullidos de lo que ya estaban. (cf. Díaz Pérez 2014)



Paul Bäumer es testigo de esta problemática, ya que al hospital llegan unos soldados heridos que además sufrían de pies planos. El médico que atendía en esta clínica esperaba a que llegasen soldados con esta dolencia para poder experimentar con ellos:

Unter unserm Zuwachs sind zwei junge Soldaten mit Plattfüßen. Bei der Visite entdeckt der Chefarzt sie und bleibt freudig stehen. »Das werden wir wegkriegen«, erzählt er, »da machen wir eine kleine Operation, und schon haben Sie gesunde Füße. Schreiben Sie auf, Schwester.«

Als er fort ist, warnt Josef, der alles weiß: »Laßt euch ja nicht operieren! Das ist nämlich ein wissenschaftlicher Fimmel vom Alten. Er ist ganz wild auf jeden, den er dafür zu fassen bekommt. Er operiert euch die Plattfüße, und ihr habt nachher tatsächlich auch keine mehr; dafür habt ihr Klumpfüße und müßt euer Leben lang an Stöcken laufen.«[...]

Er braucht Versuchskarnickel, für ihn ist der Krieg eine ' großartige Zeit deshalb, wie für alle Ärzte. Seht euch unten mal die Station an; da kriechen ein Dutzend Leute herum, die er operiert hat. Manche sind seit vierzehn und fünfzehn hier, jahrelang. Kein einziger kann besser laufen als vorher; fast alle aber schlechter, die meisten nur mit Gipsbeinen.

Alle halbe Jahre erwischt er sie wieder und bricht ihnen die Knochen aufs neue, und jedesmal soll dann der Erfolg kommen. Nehmt euch in acht, er darf es nicht, wenn ihr nein sagt.« (Remarque 2014: 229-230)

Muchos soldados pasaban largas temporadas en las instituciones sanitarias, incluso años, lo cual explica que, inmersos en ese ambiente de dolor y sufrimiento algunos de ellos acabaran por sufrir trastornos mentales o perder la razón. Los hospitales eran lugares donde se atendía a los soldados por sus dolencias o enfermedades, pero muchas veces los propios hospitales eran peores que el campo de batalla. Durante los combates se podía morir instantáneamente debido a un disparo en la cabeza o a una granada, mientras que en un hospital la muerte les podía llegar lentamente entre terribles dolores o siendo una rata de laboratorio de un médico.

Es interesante ver que Remarque hace unas descripciones muy detalladas de los hospitales, sus condiciones y los heridos que en ellos había, ya que él mismo pasó mucho tiempo en uno. Es posible que recopilara sus vivencias y que después las plasmase en su libro.

Se pueden destacar las detalladas descripciones que introduce Remarque en su novela acerca de las duras condiciones de vida en los hospitales. Es posible que sean un reflejo veraz de sus propias vivencias, ya que él mismo tuvo que pasar una larga temporada en una institución sanitaria como consecuencia de sus heridas de guerra.

## 6. SUFRIMIENTO EN LA POBLACIÓN CIVIL Y DEVASTACIÓN: “EL DAÑO COLATERAL”.

La Primera Guerra Mundial no solo fue dura para los soldados, la población de los países afectados por la contienda sufrió tanto como ellos. Entre las consecuencias negativas hay que señalar que 8 millones de personas fueron forzadas a abandonar su patria. Por otra parte, trajo consigo numerosas víctimas civiles directas o indirectas cuyo número resulta difícil de especificar. La propia guerra, los éxodos, la hambruna, la guerra civil en Rusia y los conflictos regionales de la posguerra podrían haber dejado entre 5 y 10 millones de muertos entre la población, según estimaciones de algunos historiadores.

La guerra también modificó el aspecto y el ritmo de vida de las ciudades. Sobre todo los de aquellas que se encontraban próximas al frente. Sin embargo, también se convirtieron en tierra de soldados, grandes áreas de frontera.

El ritmo de vida durante era frenético, mientras que por la noche la oscuridad sumergía a las ciudades en una penumbra absoluta y el riesgo de bombardeo sobre civiles era muy elevado. Centenares de ciudades fueron reducidas a escombros y se convirtieron en ciudades fantasma. Era desolador ver el aspecto de estos lugares que anteriormente habían albergado familias, prosperidad y sueños. Durante la guerra las ciudades también servían como centros estratégicos donde planear ofensivas o donde los soldados encontraban un lugar de residencia. (cf. Astorri/Salvadori 2002: 115-117)



También la vida en las ciudades alejadas del frente experimentó cambios, teniéndose que adaptar al racionamiento de recursos y a los apagones nocturnos. Todos los alimentos de primera clase se enviaban al frente para abastecer a los soldados y altos mandos, mientras que en las ciudades, la población debía de subsistir con una alimentación muy escasa. Esta situación de carestía propició que los actos de hurto y pillaje se convirtieran en algo habitual y que floreciera el mercado negro. Las mujeres debían de pluriemplearse trabajando en casa, en las fábricas, en los tranvías o en los hospitales: (cf. Doménech 2012: 31)

Die Stunden laufen schnell, wenn man grübelt. Ich raffte mich auf und begleite meine Schwester. Sie geht zum Schlachthof, um einige Pfund Knochen zu holen. Das ist eine große Vergünstigung, und morgens schon stellen sich die Leute hin, um darauf anzustehen. Manche werden ohnmächtig.

Wir haben kein Glück. Nachdem wir drei Stunden abwechselnd gewartet haben, löst sich die Reihe auf. Die Knochen sind zu Ende.

Es ist gut, daß ich meine Verpflegung erhalte. Davon bringe ich meiner Mutter mit, und wir haben so alle etwas kräftigeres Essen. (Remarque 2014: p. 161)

El paisaje también se vio muy afectado por la guerra. Bosques, verdes praderas, áreas de cultivo, etc., desaparecieron bajo la incesante lluvia de proyectiles. Campos verdes quedaron convertidos en áridos desiertos que parecían reproducir la superficie lunar. Frondosos bosques donde los árboles crecían en paz fueron convertidos en cementerios de tocones debido a la tala masiva para conseguir madera para la defensa de las trincheras, las cuales abrían kilométricas cicatrices en el terreno.



Trincheras en el saliente de Ypres, durante la batalla del Somme. Trincheras y cráteres.

A todo esto había que añadirle el dolor psicológico que sufrían las familias de los soldados que se encontraban en el frente.<sup>9</sup> Tener esa incertidumbre de si su hijo, hermano o padre habían muerto ya en el frente y de qué manera había ocurrido. Eso era una verdadera tortura, especialmente para las madres, cuyos hijos, aún jóvenes con toda una vida por delante, marchaban al frente a morir por algo que ellos no causaron. Por este motivo el correo tuvo gran importancia durante la guerra, pues era la forma de que los soldados recibiesen noticias de casa y viceversa.

Remarque incide en este aspecto, es decir, en el dolor humano, en el sufrimiento de las madres y de los familiares, en general. Cuando Kemmerich muere, Bäumer sabe que tendrá que escribirle una carta a la madre de éste y lo difícil que le resultará. Sin embargo, cuando le es concedido un permiso opta por ir a hablar con ella en persona siendo testigo de su desesperación:

Immer schwerer werden die Tage, die Augen meiner Mutter immer trauriger. Noch vier Tage. Ich muß zu Kemmerichs Mutter gehen.

Man kann das nicht niederschreiben. Diese bebende, schluchzende Frau, die mich schüttelt und mich anschreit: »Weshalb lebst du denn, wenn er tot ist!«, die mich mit Tränen überströmt und ruft: »Weshalb seid ihr überhaupt da, Kinder, wie ihr –«, die in einen Stuhl sinkt und weint: »Hast du ihn gesehen? Hast du ihn noch gesehen? Wie starb er?«

Ich sage ihr, daß er einen Schuß ins Herz erhalten hat und gleich tot war. Sie sieht mich an, sie zweifelt: »Du lügst. Ich weiß es besser. Ich habe gefühlt, wie schwer er gestorben ist. Ich habe seine Stimme gehört, seine Angst habe ich nachts gespürt, – sag die Wahrheit, ich will es wissen, ich muß es wissen.« (Remarque 2014: 162)

Remarque incide en el carácter injusto y en el sinsentido de la guerra cuando la madre de Kemmerich se pregunta: »Weshalb seid ihr überhaupt da, Kinder, wie ihr?«. El autor muestra el profundo dolor de la madre de Kemmerich, exponente del de cualquier otra madre que ha sufrido la pérdida de un hijo como consecuencia de la guerra. Con este pasaje tan dramático Remarque parece querer apelar a la sensibilidad del lector haciéndole partícipe del desconsuelo de una madre en particular:

« Sie bittet mich leise: »Sag es mir. Du mußt es. Ich weiß, du willst mich damit trösten, aber siehst du nicht, daß du mich schlimmer quälst, als wenn du die Wahrheit sagst? Ich kann die Ungewißheit nicht ertragen, sag mir, wie es war, und wenn es noch so

---

<sup>9</sup> Un aspecto fundamental que afecta profundamente a las sociedades europeas entre 1914-1918 es el duelo colectivo. Ya a finales de 1914 la mayor parte de los europeos conocen en su entorno a alguien que ha fallecido. (cf. García Olea 2015: 53)

furchtbar ist. Es ist immer noch besser, als was ich sonst denken muß. (Remarque 2014: 162)

Mientras que Remarque denuncia el dolor humano, Jünger parece considerarlo como algo inevitable y consustancial a la guerra. No pretende influir o conmover al lector en la medida que lo hace Remarque, sino simplemente retrata las ciudades o pueblos arrasados. No obstante, sí que deja traslucir cierto sentimiento de tristeza por la destrucción del entorno:

Kaum eine Stunde Weges von Douchy entfernt lag Monchy-au.bois, das Dorf, in dem die beiden Resevekompanien des Regiments untergebracht waren. Es hatte im Herbst 1914 das Ziel erbitterter Kämpfe gebildet; zuletzt war es in deutscher Hand geblieben und der Kampf im engen Halbkreis um die Trümmer des Ehemals reichen Ortes langsam erstarrt.

Nun waren die Häuser ausgebrannt und zusammengeschlossen, die verwilderten Gärten von Granaten durchfurcht und Obstbäume geknickt. (Jünger 1978: 42-43)

Aus manchen Ruinen drang Leichengeruch, denn der erste, jähe Feuerüberfall hatte auch die Einwohner völlig überrascht und viele von ihnen unter den Trümmern begraben, ehe sie noch aus den Häusern stürzen konnten. Vor einer Schwelle lag ein kleines Mädchen in einer roten Lache ausgestreckt. (Jünger 1978: 106)

En general, se puede afirmar que las descripciones de Jünger presentan un tono frío y aséptico. A modo de ejemplo, no parece mostrar una especial compasión o empatía con la gente que se veía obligada a abandonar sus casas o la que era víctima de los bombardeos.

Pero la destrucción del paisaje no se producía solamente de manera involuntaria. En *In Stahlgewittern* se relata cómo los ejércitos destruían los lugares que sabían que iban a ser ocupados por fuerzas enemigas. Ello suponía la destrucción del paisaje simplemente con fines estratégicos. Los ejércitos dejaban los lugares arrasados, sin árboles, muchos de ellos acabaron quemados o talados, llenos de trampas, como bombas o pozos envenenados. Se puede considerar absurdo que la naturaleza también tuviese que pagar por los conflictos humanos:

Bis zu Sigfriedstellung war jedes Dorf ein Trümmerhaufen, jeder Baum gefällt, jede Straße unterminiert, jeder Brunnen verseucht, jeder Flußlauf abgedämmt, jeder Keller gesprengt oder durch versteckte Bomben gefährdet, jede Schiene abgeschraubt, jeder Telefondraht abgerollt, alles Brennbares verbrannt; kurz, wir verwandelten das Land, das den vordringenden Gegner erwartete, in eine Wüstenei. (Jünger 1978: 144-145)

## **7. LA VALORACIÓN SOCIAL DE LOS COMBATIENTES**

¿Es posible que la guerra tenga en realidad algún aspecto positivo? Es una pregunta difícil de responder. Depende de para quien. Para todos los fabricantes de armas posiblemente lo tenga y quizás, como anteriormente se ha podido comprobar, para los médicos. Tras cada guerra la tecnología ha mejorado mucho, al igual que la ciencia y la medicina. Ya se ha visto que la cirugía plástica experimentó un gran avance después de la guerra así como la ortopedia. Por ejemplo, la goma sintética o la radio también se desarrollaron mucho. Pero, ¿tiene algún aspecto positivo para los combatientes?

### **7.1. El honor y las condecoraciones.**

Una condecoración es una insignia que se concede como honor y distinción. Suele consistir en una pieza metálica con forma determinada (normalmente una cruz o estrella), en la que se graban imágenes o inscripciones, y que suele ir prendida del pecho o colgada del cuello.

Las condecoraciones por méritos adquiridos ante la patria existían ya desde tiempos remotos y fueron conocidas por los egipcios, griegos y romanos. Consistían en collares, cintos, medallones, etc. que se llevaban sobre la vestimenta. Análogas a ellas, son las medallas distintivas de academias, congresos y demás corporaciones oficiales, muy usadas en la época moderna y adornadas con los emblemas propios de la corporación o dignidad a que corresponden.

Las Órdenes, según los investigadores Thomas Baumert y Francisco J. Roldán, están determinadas por tener su origen en las órdenes militares o ecuestres, creadas como sociedades de caballeros en el contexto de las Cruzadas. Las condecoraciones serían elementos o símbolos de distinción entregados a personas o entidades en señal de reconocimiento. Las medallas son distinciones individuales que tienen como finalidad premiar actos meritorios o de valentía, conmemorar acontecimientos determinados o distinguir servicios valiosos o conductas ejemplares. Estas últimas (y también algunas condecoraciones) pueden ser de varias clases, habitualmente identificadas con el oro, la plata y el bronce.

En el ejército las Órdenes, condecoraciones o medallas militares eran y son distinciones cuya finalidad es premiar determinadas acciones, actuaciones o servicios de naturaleza militar.

La condecoración más habitual de la Primera Guerra Mundial fue la Cruz de Hierro (Eisernes Kreuz). Esta condecoración premiaba actos de gran valentía o méritos en el mando de las tropas.

La condecoración fue diseñada por el arquitecto Karl Friedrich Schinkel (1781-1841) a petición de Federico III, quien inicialmente pensó que sería una medalla para esa campaña, sin embargo, fue reinstituída en 1870 con ocasión de la guerra Franco—Prusiana. Durante la Primera Guerra Mundial, se volvió a reinstituír y después de la derrota, en vez de perder prestigio, se convirtió en un símbolo de orgullo militar que se mantuvo hasta 1939.

Existen tres variantes:

- Gran Cruz de Hierro (Cruz de Caballero)
- Cruz de Hierro de 1ª Clase
- Cruz de Hierro de 2ª Clase

Durante la Gran Guerra, la Cruz de Hierro de 1ª Clase se entregó 218.000 veces<sup>10</sup>.



Cruz de Hierro de 1ª Clase



Cruz de Hierro de 2ª Clase

Erich María Remarque no hace referencia en su obra a las condecoraciones militares. Parece que, teniendo en cuenta su percepción totalmente negativa de la guerra, no muestra ningún interés por la obtención

---

<sup>10</sup> [https://es.wikipedia.org/wiki/Cruz\\_de\\_Hierro](https://es.wikipedia.org/wiki/Cruz_de_Hierro)

del honor, ni por el logro de condecoraciones que lo acrediten. El escritor no consideraría honroso el hecho de recibir un reconocimiento por asesinar a gente inocente, que como él, eran víctimas de los conflictos de los gobiernos.

Sin embargo, en la novela de Jünger se ofrece una visión glorificadora de la guerra y de la importancia de valores como el honor y el espíritu patriótico que sólo se pueden lograr en el combate. El protagonista considera muy importante tanto el acto de obtener una condecoración que demuestre su honor y valentía, como el de ir ascendiendo en el escalafón militar. Arriesga su vida en el campo de batalla pensando que sería hermoso alcanzar la muerte en pleno combate:

Merkwürdige Gedanken schossen mir durch den Kopf. So beschäftigte ich mich lebhaft mit einem französischen Kolportageroman >>Le vautour de la Sierra<<, der mir in Cambrai in dei Hände gefallen war. Mehrere Male murmelte ich ein Wort ariosts: >>Ein großes Herz fühlt vor dem Tod kein Grauen, wann er auch kommt, wenn er nur rühmlich ist<< (Jünger 1978: 193)

“El valor es la única virtud del varón”, afirma el yo narrador en la novela, quien asciende con rapidez de soldado raso a alférez alcanzando la potestad para guiar pelotones y compañías:

Als ich die zweite Kompanie im Parademarsch vorführte, glaubte ich zu bemerken, daß Oberst von Oppen dem General über mich berichtete. Einige Stunden später wurde ich in das Stabsquartier befohlen, wo mir der General das Eiserne Kreuz Erster Klasse überreichte. Ich war um so mehr erfreut, als ich eigentlich in der heimlichen Erwartung irgendeines Anpiffes dem Befehl nachgekommen war. »Sie pflegen öfters verwundet zu werden«, begrüßte mich jedoch der General, »ich habe daher an ein Pflaster für Sie gedacht.« (Jünger 1978: 135)

Asimismo recibe la Cruz de Hierro de 1ª Clase en recompensa a su valiente actuación en la batalla de Somme. Sin duda, por su testimonio se puede apreciar su satisfacción al obtener tan preciada condecoración. Posteriormente, tras su quinta herida en combate, recibe, gracias a sus méritos militares, otra preciada condecoración, la Cruz de Caballero de la Orden de la Casa de Hohenzollern (*Hausorden von Hohenzollern o Hohenzollernscher Hausorden*).

Ich behelligte wegen meiner fünften Doppelverwundung nicht erst die Lazarette, sondern ließ sie während eines Weihnachtsurlaubs zuheilen. Der Riß am Hinterkopf schloß sich schnell, der Splitter an der Stirn wuchs ein, um zwei anderen, die noch von Regnieville her in der linken Hand und im Ohr läppchen saßen, Gesellschaft zu leisten. Während dieser Zeit wurde ich durch das Ritterkreuz des Hausordens von Hohenzollern überrascht, das man mir von draußen nachsandte. (Jünger 1978: 245-246)

Pero el protagonista no solo se alegraba de sus propias condecoraciones, sino también de las conseguidas por sus camaradas. En el campo de batalla, es testigo de un acto realmente heroico que anota en su libreta y, al hilo de su descripción, se puede apreciar el orgullo que sentía por combatir junto a hombres tan valientes:

Wir sprangen hinter die Sandsäcke und schossen. Einer meiner Leute, der Gefreite Kimpenhaus, sprang in der Hitze des Kampfes oben auf die Barrikade und schoß so lange in den Graben, bis ihn zwei schwere Armschüsse herunterfegten. Ich merkte mir diesen Helden des Augenblicks und hatte die Freude, ihn vierzehn Tage später zum Eisernen Erster beglückwünschen zu können. (Jünger 1978: 240)

También se refleja el grandísimo respeto que siente hacia los altos mandos, y, como ya se ha mencionado, la congoja que le embarga cuando se entera del fallecimiento de alguno de ellos. Es posible que sintiera más dolor cuando un hombre condecorado con honores moría en el campo de batalla, que cuando lo hacía un soldado raso. De este modo, su pensamiento se resumía en la siguiente frase: “Ha muerto un héroe que defendió su patria hasta el final de sus días”. Y es que para el protagonista no había muerte más bella que la conseguida en el campo de batalla.

## **7.2. La camaradería y el sentimiento de unidad.**

El sentimiento de unidad entre los soldados era de gran importancia para soportar las penalidades durante el conflicto bélico, puesto que los soldados estaban integrados en una especie de núcleo familiar que contribuía a mitigar la soledad y a hacer más amena la vida cotidiana<sup>11</sup>. Muchos soldados pertenecientes a un mismo regimiento establecían una relación muy estrecha con los oficiales. Los soldados compartían tabaco, comida, experiencias de su vida anterior a la guerra e incluso sus secretos más íntimos, con el fin de crear un ambiente agradable. Los compañeros fallecidos eran enterrados por los propios camaradas, los cuales posteriormente eran también los encargados de

---

<sup>11</sup> En estas condiciones de existencia tan lamentables la capacidad de resistir es uno de los misterios de la Primera Guerra Mundial. En este sentido, el denominado "grupo primario" parece haber sido fundamental. Se trataba de pequeñas agrupaciones que componían el verdadero tejido de las grandes unidades militares y cuyo objetivo era crear un sentimiento de pertenencia y solidaridad. En el interior de estos grupos los soldados vivían con sus reglas, su jerarquía propia, sus distracciones y recuerdos comunes. (cf. García Olea 2015: 53, como se cita en Audoin-Rouzeau 2003: 38-40)

hacer entrega de los bienes personales a las familias. A veces el dolor que los parientes sufrían al enterarse del fallecimiento de su familiar era comparable al del grupo de camaradas, debido al vínculo afectivo que se había establecido.

Este es el único aspecto en el que ambos autores parecen estar de acuerdo respecto a la guerra. Ambos consideran que este espíritu de camaradería hacía aflorar lo mejor del ser humano:

Das Wichtigste aber war, daß in uns ein festes, praktisches Zusammengehörigkeitsgefühl erwachte, das sich im Felde dann zum Besten steigerte, was der Krieg hervorbrachte: zur Kameradschaft! (Remarque 2014: 29)

De este modo, el personaje de Bäumer afirma que la camaradería hace generoso incluso al más avaro, al crear un fuerte sentimiento de cohesión:

Wir müssen nach vorn zum Schanzen. Beim Dunkelwerden rollen die Lastwagen an. Wir klettern hinauf. Es ist ein warmer Abend, und die Dämmerung erscheint uns wie ein Tuch, unter dessen Schutz wir uns wohl fühlen. Sie verbindet uns; sogar der geizige Tjaden schenkt mir eine Zigarette und gibt mir Feuer. (Remarque 2014: 49)

Jünger también alude en su novela a la importancia del sentimiento de unidad entre los soldados. En este sentido, el protagonista mantenía interesantes charlas y compartía confidencias con otros oficiales:

Als Fähnrich werde ich auch öfters von dem wachhabenden Offizier, der sich ebenso unbehaglich fühlt, in ein wohlwollendes Gespräch verwickelt. Ja er wird sogar ganz kameradschaftlich, redet leise und eifrig, kramt Geheimnisse und Wünsche aus. Und ich gehe gern darauf ein, denn auch mich drücken die schweren schwarzen Wälle des Grabens, auch ich bange nach Wärme, nach irgend etwas Menschlichem in dieser unheimlichen Eisamkeit. (Jünger 1978: 50)

También queda puesto de manifiesto el ambiente de solidaridad que se respira cuando el protagonista es herido, viéndose obligado a pasar una temporada en el hospital, y sus soldados preguntan acerca de su regreso. Jünger deja ver su entusiasmo y emoción al enterarse de esto. El sentimiento de unidad que creó en su tropa es fuerte. Siente que no solo es respetado por su cargo lo que los soldados sienten hacia él, sino que también le consideran como uno más de la familia. Esto significa mucho para él, ya que sabe que tropa lo aprecia y respeta:

Paulicke, dessen Tage nun auch gezählt waren, begrüßte mich. Er berichtete mir, dass die junge Leute aus meinem Zuge sich wohl schon ein dutzendmal erkundigt hätten, ob ich den noch nicht zurückgekommen sei. Diese Nachricht ergriff mich lebhaft und erfüllte mich mit kraft; ich merke aus ihr, dass ich in den heißen Tagen, die uns bevorstanden, nicht nur von Amts wegen auf Gefoleschaf zählen durfte, sondern dass ich auch ein persönliches Guthaben besaß. (Jünger 1978: 102)

En cuanto a los altos cargos y oficiales, tenían que dejarse ver como uno más en la tropa, para que éstos no le siguiesen solamente por lo que un rango implica, sino por la camaradería de seguir a un compañero más. No solo la reputación y el honor hacían que los soldados obedeciesen órdenes, la confidencialidad que éstos pudiesen tener con su oficial hacía que seguirlas fuese más llevadero<sup>12</sup>.

---

<sup>12</sup> Esto se puede apreciar en la película *Salvar al soldado Ryan*, en la que el personaje interpretado por *Tom Hanks* crea un gran vínculo con sus subordinados los cuales serían capaces de seguirle hasta el mismo infierno

## CONCLUSIONES

Durante el proceso de elaboración de este trabajo hemos podido ser conscientes del sufrimiento que supuso la Primera Guerra Mundial, tanto para los soldados como para los civiles. Sin duda, la obra de Remarque ofrece un planteamiento con el que nos sentimos más identificados. Nuestra valoración de la novela es muy positiva desde el punto de vista ético-moral, en ese sentido, el autor consigue que el lector sienta gran empatía con el personaje principal Paul Bäumer y su postura claramente antibelicista. En la obra se incide en el sinsentido y el absurdo de la guerra sin ningún tipo de atenuante. A lo largo del trabajo hemos comentado en diversas ocasiones que probablemente el libro esté basado en las experiencias del propio Remarque durante su etapa como soldado y de convalecencia en un hospital. Las descripciones se caracterizan por su veracidad y una gran dosis de realismo. Además, puede ser que la novela esté basada en el testimonio de otros soldados con los que Remarque tuvo la oportunidad de conversar en torno a sus experiencias durante la guerra.

Por el contrario, con la visión que se ofrece en la obra de Jünger, a pesar de su innegable calidad literaria, no nos hemos sentido identificados. En esta novela, de alguna manera, se hace una exaltación del componente heroico de la guerra y de la importancia del concepto del honor. También destaca por su crudeza y distanciamiento en la descripción de los enfrentamientos bélicos sin escatimar en los detalles más escabrosos. No obstante, da la impresión de que muchos de los hechos narrados, aunque se trate de una novela autobiográfica, forman parte de la ficción y que el autor los añade con la intención de aportar un mayor componente épico al relato. Llama la atención el hecho de que, tras tantas hazañas en el campo de batalla, el protagonista solamente alcance la categoría de alférez, aunque consiga condecoraciones tan señaladas como la del Orden Pour le Mérite. También destaca, que a diferencia de Remarque, Jünger no incide en otro de los aspectos negativos de la guerra, el de los ingresos hospitalarios y la tragedia de los soldados lisiados.

En cuanto a la elaboración del trabajo podemos afirmar que ha sido una experiencia muy satisfactoria que nos ha ayudado a profundizar en nuestros conocimientos de lo que fue la Primera Guerra Mundial. Por otra parte, hemos podido disfrutar del talento literario de dos destacadas figuras de la literatura alemana.

Por otra parte, este trabajo pretende abrir una nueva línea de investigación en el estudio de las obras literarias que ahondan en el horror que trajo consigo la Primera Guerra Mundial

## BIBLIOGRAFÍA

### Bibliografía primaria:

- Jünger, E., (1978). *In Stahlgewittern*. Stuttgart, Deutschland: Klett-Cotta.
- Jünger, E., (2015). *Tempestades de acero*. Barcelona, España: Austral
- Remarque, E.M., (2009). *Sin novedad en el frente*. Barcelona, España: Edhasa.
- Remarque, E.M., (2014). *Im Westen nichts Neues*. Köln, Deutschland: Kiepenhauer & Witsch.

### Bibliografía secundaria:

- Acosta, L., (1997). *La literatura alemana a través de sus textos*. Madrid, España: Cátedra
- Arnold, H.L., (2009). *Kindlers Literatur Lexikon*, 8. Stuttgart, Deutschland: Verlag J.B. Metzler.
- Astorri, A. y Salvatori, P., (2002), *Atlas ilustrado de la Primera Guerra Mundial*, Madrid, España: Susaeta. Audoin-Rouzeau, (2003). L'épreuve du feu. *L'Histoire*, 21, 38-40.
- Audoin-Rouzeau, (2003). L'épreuve du feu. *L'Histoire*, 21, 38-40.
- Beutin, W., (1991). *Historia de la literatura alemana*. Madrid: Gredos
- Brauneck, M., (Hg.)(1991). *Autorenlexikon deutschsprachiger Literatur des 20. Jahrhunderts*. Hamburg: Rowohlt.
- Caranci, C.A., (2012). Los gases tóxicos, *La aventura de la historia. La I Guerra Mundial como nunca se la habían contado*, 3, 26-29.
- Doménech, A., (2012). La guerra de las mujeres. *La aventura de la historia. La I Guerra Mundial como nunca se la habían contado*, 4, 30-34
- Eslava Galván, J., (2014). *La Primera Guerra Mundial contada para escépticos*. Barcelona, España: Planeta.
- García Olea, L., (2015). La dignidad del soldado frente a la tecnificación de la guerra: la percepción poliédrica de la Gran Guerra en Ernst Jünger. En Grünenwald, H.; Montané Forasté, A. y Schneider, F. (Hg), *Retornos / Rückkehr La Primera Guerra Mundial en el contexto hispano-alemán / Der Erste Weltkrieg im deutsch-spanischen Kontext* (pp. 51-57): V&R unipress.
- Garrido Gallardo, M.A. (2009). *El lenguaje literario. Vocabulario crítico*. Madrid: Editorial Síntesis.

- Gil Pecharromán, J., (2012). Castillo de naipes. *La aventura de la historia. La I Guerra Mundial como nunca se la habían contado*, 7, 12-14.
- Gil Pecharromán, J., (2012). La lucha se eterniza. *La aventura de la historia. La I Guerra Mundial como nunca se la habían contado*, 4, 12-16.
- Grabert, W.; Mulot, A. y Nürnberger, H., (1988). *Geschichte der deutschen Literatur*. München: Bayer. Schulbuch-Verl.
- Hernandez, I. y Maldonado, M., (2003). *Literatura Alemana. Épocas y movimientos desde los orígenes hasta nuestros días*. Madrid, España: Alianza.
- Kiesel, H. (Hg) (2010), *Ernst Jünger. Kriegstagebuch 1914-1918*, Stuttgart: Klett-Cotta.
- Matussek, Matthias: Der Krieg der Dichter. *GESCHICHTE* 5, 2015, S. 78.
- Parry, C., (1994) *Menschen, Werke, Epochen*. Barcelona: Editorial Idiomias.
- Roetzer, H.G. y Siguán, M., (2012). *Historia de la Literatura en lengua alemana*, Barcelona: Universitat de Barcelona
- Schneider, T. F. (2015). "Von allen Toten geschrieben" Erich Maria Remarques *Im Westen nichts Neues und die Diskussion um den Ersten Weltkrieg in der Weimarer Republik*. En Grünenwald, H.; Montané Forasté, A. y Schneider, F. (Hg), *Retornos / Rückkehr La Primera Guerra Mundial en el contexto hispano-alemán / Der Erste Weltkrieg im deutsch-spanischen Kontext* (pp. 51-57): V&R unipress.
- Solé, J.M., (2012). Pacifistas y belicistas, *La aventura de la historia. La I Guerra Mundial como nunca se la habían contado*, 3, 40-41.
- Von Sternburg. W., (2000). „Als wäre alles das letzte Mal“ Erich Maria Remarque *Eine Biographie*, Köln, Deutschland: Kiepenheuer & witsch.
- Zmegac, V. (2004). *Kleine Geschichte de deutschen Literatur. Von den Anfängen bis zur Gegenwart*, Wiesbaden: Cornelsen

#### Páginas Web consultadas:

- Bermúdez, A., (2015). *La vida del soldado en la Primera Guerra Mundial*. Recuperado de <http://reasilvia.com/2015/12/vida-soldado-primera-guerra-mundial/> última visita (25/06/2016)
- Criado, M.A., (2014). Lo que la medicina le debe a la Primera Guerra Mundial. *El país*. Recuperado de

[http://elpais.com/elpais/2014/11/07/ciencia/1415345652\\_291577.html](http://elpais.com/elpais/2014/11/07/ciencia/1415345652_291577.html)

última visita (28/06/2016)

- Díaz Pérez, E., (2014). Locura de trinchera. *El mundo*. Recuperado de <http://www.elmundo.es/especiales/primer-guerra-mundial/vivencias/locura-de-trinchera.html> última visita (28/06/2016)
- <http://www.zweiterweltkrieg.org/phpBB2/viewtopic.php?f=10&t=7259> última visita (18/07/2016)
- [https://actualidad.rt.com/actualidad/view/121818-ineditas-entrevistas-veteranos-primer-guerra-mundial?fb\\_comment\\_id=204116089797533\\_335576#f396bd511d88f18](https://actualidad.rt.com/actualidad/view/121818-ineditas-entrevistas-veteranos-primer-guerra-mundial?fb_comment_id=204116089797533_335576#f396bd511d88f18) última visita (18/07/2016)
- [https://es.wikipedia.org/wiki/Cruz\\_de\\_Hierro](https://es.wikipedia.org/wiki/Cruz_de_Hierro) última visita (01/07/2016)
- [https://es.wikipedia.org/wiki/Tempestades\\_de\\_acero](https://es.wikipedia.org/wiki/Tempestades_de_acero) última visita (04/07/2016)
- Juristo, J.A., (2013), *Ernst Jünger, el corazón aventurero*. Recuperado de <http://www.cuartopoder.es/detrasdelsol/ernst-junger-el-corazon-aventurero/4083> última visita (14/06/2016)
- Rojo, J.A., (2015). Ernst Jünger, el cazador sutil. *El país*. Recuperado de [http://cultura.elpais.com/cultura/2015/08/24/actualidad/1440433818\\_481385.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2015/08/24/actualidad/1440433818_481385.html)
- Santos, M., (2010), *Erich Maria Remarque. La popularidad no es homogénea*. Recuperado de <http://revista.abretelibro.com/2010/10/erich-maria-remarque-la-popularidad-no.html> última visita (09/06/2016)  
última visita (14/06/2016)

### Imágenes:

Imagen 1: Erich María Remarque. URL:

<http://thenie.org/wp-content/uploads/autoret/remarku.jpg>

Imagen 2: Ernst Jünger. URL:

[http://www.abc.es/Media/201305/13/M92JUNGER\\_2--644x362.jpg](http://www.abc.es/Media/201305/13/M92JUNGER_2--644x362.jpg)

Imagen 3: Atentado en Sarejevo. URL:

<https://ispharus.files.wordpress.com/2015/06/175492863-38811882.jpg>

Imagen 4: Verdun. URL:

<http://www.tomasbartolome.com/wp-content/uploads/2016/05/image25.jpg>

Imagen 5: Somme. URL:

[http://www.telegraph.co.uk/content/dam/news/2016/06/27/3691387somme.news-xlarge\\_trans++xb39oh8fFGrCAqFuiQgl8m-JhGefYS8\\_cj2F5\\_tYXuE.jpg](http://www.telegraph.co.uk/content/dam/news/2016/06/27/3691387somme.news-xlarge_trans++xb39oh8fFGrCAqFuiQgl8m-JhGefYS8_cj2F5_tYXuE.jpg)

Imagen 6: Pie de trinchera. URL:

<http://quhist.com/wp-content/uploads/2014/09/pie-de-trinchera.jpg>

Imagen 7: Soldados con máscara de gas. URL:

[http://lat.mixnews.lv/uploads/media/image/2013/03/08/zirgi\\_social\\_jpg.jpg](http://lat.mixnews.lv/uploads/media/image/2013/03/08/zirgi_social_jpg.jpg)

Imagen 8: Reconstrucción facial. URL:

<http://4.bp.blogspot.com/-4mB9APuTLe4/VScgDDh-5dI/AAAAAAAAAjY/ZOuIF2kNUDM/s1600/neurosis6.jpg>

Imagen 9: Hospital militar. URL:

[http://www.revistacredencial.com/credencial/sites/default/files/establecimiento\\_new\\_welt\\_en\\_berlin\\_convertido\\_en\\_sala\\_de\\_hospital.jpg](http://www.revistacredencial.com/credencial/sites/default/files/establecimiento_new_welt_en_berlin_convertido_en_sala_de_hospital.jpg)

Imagen 10: Reconstrucción facial. URL:

<http://www.whaleoil.co.nz/wp-content/uploads/2016/07/Walter-Yeo.jpg>

Imagen 11: Edificios en ruinas. URL:

[http://www.scj.org/scj\\_homp/images/stqwar.jpg](http://www.scj.org/scj_homp/images/stqwar.jpg)

Imagen 12: Vista aérea de las trincheras en Ypres. URL:

[http://www.wired.com/wp-content/uploads/2014/08/XX-Old-v-New-Trenches-BOX\\_000144\\_0149\\_4\\_B\\_1917-1024x789.jpg](http://www.wired.com/wp-content/uploads/2014/08/XX-Old-v-New-Trenches-BOX_000144_0149_4_B_1917-1024x789.jpg)

Imagen 13: Cruz de hierro primera categoría. URL:

<http://www.wehrmacht-info.com/images/condecoraciones/ek1ww1.jpg>

Imagen 14: Cruz de hierro segunda categoría. URL:

<http://www.wehrmacht-info.com/images/condecoraciones/ek2ww1.jpg>